

VIOLENCIA ESCOLAR EN EL INSTITUTO CRISTO REY DE ITAGÜÍ

JUAN PABLO ZAPATA ZAPATA

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA**

MAESTRÍA EN EDUCACIÓN

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
ENFASIS MAESTRO – PENSAMIENTO -FORMACIÓN
MEDELLÍN**

2022

VIOLENCIA ESCOLAR EN EL INSTITUTO CRISTO REY DE ITAGÜÍ

JUAN PABLO ZAPATA ZAPATA

**TRABAJO DE GRADO
PARA OPTAR AL TÍTULO DE MAGÍSTER EN EDUCACIÓN**

ASESOR

**MAURICIO TABORDA ALZATE
DOCTOR EN FILOSOFÍA**

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
ENFASIS MAESTRO – PENSAMIENTO -FORMACIÓN
MEDELLÍN**

2022

Declaración de Originalidad

Nombre del Autor: Juan Pablo Zapata Zapata
Facultad de Educación - Universidad Pontificia Bolivariana
Título de la Tesis: Violencia Escolar En El Instituto Cristo Rey De Itagüí
Director de Tesis: Dr. Mauricio Taborda
Lugar: Medellín
Fecha: 17 de noviembre de 2022

Declaro que este trabajo de grado no ha sido presentado con anterioridad para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o en cualquiera otra universidad". Art. 92, parágrafo, Régimen Estudiantil de Formación Avanzada.



Juan Pablo Zapata Zapata
Autor tesis

DEDICATORIA

A todos quienes han aportado a mi proceso de humanización, mi familia, de manera especial mis padres, mis amigos, compañeros de trabajo, a todos los estudiantes quienes desde el aula me enriquecen, de manera especial a todos quienes sufren de violencia escolar y sueñan un mundo más humanizado.

AGRADECIMIENTOS

A Dios. A todos los que educando hacen un mundo más humanizado y transforman la sociedad. A quienes a través de la educación han logrado cuestionarme, reflexionar, crecer, sensibilizarme y reconocer la importancia de la otredad.

Tabla De Contenido

Resumen.....	07
Introducción.....	09
Objetivos.....	12
Justificación.....	13
Marco Teórico.....	14
Estado de la Cuestión.....	20
Metodología.....	37
Capítulo I: Aproximación Conceptual a la Violencia Escolar a través del pasado y presente, teniendo en cuenta diferentes teorías educativas.....	40
Violencia Escolar desde la política pública educativa en los últimos 10 años.....	42
Capítulo II: Estudio Violencia Escolar – Colegio Instituto Cristo Rey del municipio Itagüí	51
Capítulo III: Manifestaciones de Violencia Escolar.....	79
Conclusiones.....	107
Referencias.....	114
Anexos.....	120

Resumen

La violencia escolar ha tenido un crecimiento en los últimos años en el municipio de Itagüí, esto puede tener una connotación social importante debido a la forma en que se ha desarrollado el municipio a través de los años y las situaciones sociales a las que se ha visto enfrentado. Esta investigación parte de una revisión bibliográfica sobre la violencia escolar y sobre los componentes que conforman este suceso, también se basa en una muestra que permite identificar vivencias dentro del instituto Cristo Rey del municipio de Itagüí, información que se obtuvo gracias a la colaboración del personal docente, de los estudiantes y sus acudientes y del personal no docente de la institución, quienes aportaron dicha información a través del diligenciamiento de la encuesta que se les aplicó.

Esta muestra estaba compuesta por docentes, padres de familia, personal administrativo y personas no docentes. Esto con el fin de reconocer e identificar comportamientos, actitudes, palabras que configuran violencia. Esto se logró por medio de tablas comparativas que son diligenciadas por una encuesta estructurada. De este modo, se concluyó que este tipo de violencia no tiene distinción de ningún tipo, pero que se da mayormente entre personas de los 13 a los 18 años, siendo los hombres la población que más diligenció la encuesta que nos permitió saber que son los más afectados por la violencia escolar.

Vale la pena cuestionarnos el por qué en nuestro país se sigue vivenciando la violencia escolar. ¿Si bien la violencia escolar ha sido estudiada en el ámbito académico no solo a nivel de país si no a nivel mundial, que aporte ha hecho al ciencia y academia para prevenirla? ¿También la academia naturalizo el fenómeno? ¿Qué hacer para detenerlo? La academia debe seguir planteando el tema, discutirlo, afrontarlo, reflexionarlo. Evidenciar que se sigue vivenciando la violencia escolar permitirá no solo seguir cuestionando sino ponerlo en el areópago hasta lograr una reflexión de la academia y por ende de políticas públicas.

Palabras claves: Violencia escolar, estudiantes, profesores, padres de familia, bullying.

Abstract

School violence has grown in recent years in Itagüi municipality, this may have an important social connotation due to the way in which the municipality has developed over the years and the social situations that have been seen faced. This research is based on a bibliographic review on school violence and on the components that make it happen. It is also based on a sample that allows identifying experiences in Cristo Rey school in Itagüi municipality, this information was obtained thanks to the collaboration of the teachers, students and their families, and non-teaching staff, who provided such information through the completion of the survey research that was applied to them.

This survey research was conducted of teachers, parents, administrative staff and non-teachers to recognize and identify behaviors, attitudes and words that configure violence. This was achieved through comparative tables that are completed by a structured survey research. In this way, it was concluded that this type of violence has no distinction of any kind, but happen mostly among people between the ages of 13 and 18, with men as the population that most completed the survey research that allowed to know that they are the most affected by school violence.

Keywords: School violence, students, teachers, parents, bullying

INTRODUCCIÓN

Esta tesis de maestría acerca de violencia escolar, busca dar respuesta a un interrogante que surge debido a que en la institución Educativa Cristo Rey ubicada en el municipio de Itagüí en el departamento de Antioquia, encontramos elementos que nos permitieron saber que allí se están dando casos de violencia escolar; la gran pregunta que nos hicimos y que nos llevó a trabajar esta problemática, fue, cuáles son los tipos de violencia más comunes que se dan en esta Institución y cuál es la percepción que tienen los miembros de este plantel educativo acerca de la misma; en otras palabras, buscamos saber si en esta Institución sus miembros saben de la existencia de esta práctica y qué han hecho para contrarrestarla.

La violencia ha sido un determinante en la sociedad colombiana, es como un lastre que es determinante en la historia de este país. Es una situación que se agudiza cada vez más y trasciende en todas las dimensiones humanas, ya no sólo se habla de violencia estatal, no sólo se habla de violencia por parte de grupos al margen de la ley, sino que se ha ido internando en espacios como la familia y la escuela.

De este modo, la escuela se vuelve un escenario propicio para que esta violencia genere huellas en los niños y jóvenes que en ocasiones sean tan irreversibles que se reflejen en el comportamiento en sociedad. Los docentes y la escuela son claves para poder prevenir, identificar y tratar esos comportamientos que puedan trascender a hechos que puedan lamentarse. Julián de Zubiría (2018) hace una crítica al sistema educativo

En nuestro país el sistema educativo ha dejado a los medios de comunicación la información y la socialización sobre los tipos y las características de la violencia en el país. No ha sido capaz de involucrar la realidad violenta, para discutir sobre ella, sobre sus orígenes e impactos en la vida, sobre su naturaleza y diversidad, sobre sus desarrollos y sus soluciones (P.5)

Es por eso entonces que incluso en la escuela existen dificultades para los niños y jóvenes para identificar cuando se está siendo víctima de violencia escolar, además que existen falencias en la comunicación de este tipo de hechos por parte de los estudiantes a los docentes. Dejando de este modo que los estudiantes reciban de diversas fuentes información en ocasiones errónea o tardía.

De este modo, la escuela tiene un papel mediador para que la violencia no llegue al niño sin argumentos o reflexiones que lo lleven a tomar actitudes ante este suceso, es por eso por lo que Zubiría (2018) propone:

La escuela tiene que incorporar la temática de los múltiples conflictos que subsisten en la sociedad colombiana. Tiene que matizar y complejizar las interpretaciones tan maniqueas y elementales que a diario se observan en la vida cotidiana y en los medios de comunicación masiva. Es un deber ético y una obligación moral de nuestro tiempo. En mayor medida, si tenemos en cuenta que su responsabilidad es esencialmente con la formación y el desarrollo, y en mucho menor medida con el aprendizaje y la información. Y en mayor medida en una sociedad en la que los argumentos han venido siendo sustituidos por la injuria y la calumnia, y en la que la complejidad de una realidad social pretende ser acallada mediante la descalificación y la difamación. (P.5)

Es así como el autor propone incorporar al sistema académico procesos que ayuden a estudiar, identificar y solucionar conflictos, ya sea de gran escala o conflictos cotidianos que deben ser atendidos, para no tener consecuencias negativas en los procesos de desarrollo. También educar en lo que tiene que ver con los argumentos en espacios de opinión pública, no acudir a denigrar a quien está en ese mismo contexto sino compartir desde el respeto y la comprensión.

La violencia escolar es una realidad que no se puede negar, es un fenómeno que cada día tiene más espacio en los ambientes educativos y se hace evidente no solo entre iguales, sino también en las relaciones de subordinación planteadas por las Naciones unidas.

No todos los niños, niñas y adolescentes tienen acceso a un entorno favorable al aprendizaje. El análisis bibliográfico realizado revela que dicho grupo poblacional sufre altos niveles de violencia en distintos ámbitos de su vida, siendo la escuela y la comunidad dos de los más importantes. Una proporción significativa de los estudiantes latinoamericanos del nivel primario ha sido víctima de violencia física o verbal en sus escuelas, tanto por parte de profesores como de sus pares. (p.13)

Todo proceso formativo debe estar encaminado a buscar violencia escolar, además de poner en marcha los mecanismos que presenta el ministerio de educación y las mismas instituciones para enfrentar este tipo de hechos, buscando de este modo crear en la institución un espacio seguro para el desarrollo integral de los jóvenes y niños.

Vale la pena cuestionarnos el por qué en nuestro país se sigue vivenciando la violencia escolar. ¿Si bien la violencia escolar ha sido estudiada en el ámbito académico no solo a nivel de país si no a nivel mundial, que aporte ha hecho al ciencia y academia para prevenirla? ¿También la academia naturalizo el fenómeno? ¿Qué hacer para detenerlo? La academia debe seguir planteando el tema, discutirlo, afrontarlo, reflexionarlo. Evidenciar que se sigue vivenciando la violencia escolar permitirá no solo seguir cuestionando sino ponerlo en el areópago hasta lograr una reflexión de la academia y por ende de políticas públicas.

Objetivos

Objetivo General

Comprender la violencia escolar que se presenta en el Instituto Cristo rey a partir de algunas percepciones de Integrantes de la Comunidad Educativa.

Objetivos Específicos

- Conceptualizar la Violencia Escolar, mostrando la polisemia del término.
- Identificar algunos comportamientos que son reconocidos como violencia escolar por parte de algunos integrantes de la comunidad educativa del Instituto Cristo Rey.
- Interpretar a partir de la polisemia del término, los testimonios sobre violencia escolar experimentada en el Instituto Cristo Rey en relación con la conceptualización de Violencia Escolar y sus diferentes perspectivas.

Justificación

Este trabajo se realizó con el fin de conocer los casos de violencia escolar que se dan en el instituto Cristo Rey de Itagüí; para la realización de este trabajo, se empleó como mecanismo de recolección de información una encuesta que se aplicó a toda la comunidad estudiantil de esta institución la cual nos permitió conocer que todos sus integrantes en algún momento han sido víctimas de violencia escolar generada por comportamientos dados por alguno de sus integrantes pertenecientes a este plantel educativo.

Con esta investigación se logró hallar que la violencia escolar ha sido un problema que se ha dado de generación en generación: muchos de estos comportamientos han sido heredados por los estudiantes actuales. Se logra inferir que el maltrato físico y verbal ha generado resentimientos en la población y han llevado a que la institución educativa trabaje con capacitaciones a docentes, personal administrativo, empleados no docentes de la institución, estudiantes y acudientes donde se ha dado como resultado que este problema se ha identificado para tomar correctivos sobre estos casos de violencia, para evitar así que se repitan.

Una representación de estos casos de violencia escolar se puede ver reflejada en este trabajo por medio de cuadros comparativos que demuestran diferentes casos alusivos al maltrato físico, psicológico y verbal que se da entre toda la población estudiantil. A través de esta encuesta que se empleó como mecanismo de investigación se tomaron opiniones escritas, donde cada uno de los encuestados relató un caso vivido de violencia escolar en algún momento de su proceso académico, independientemente de cuál sea, ya que estos hechos de violencia escolar se dieron tanto en la primaria, como en la secundaria.

Marco Teórico

Violencia es cualquier acto realizado por uno o más individuos hacia otros, en el que se emplea la fuerza física o psicológica para someter o causar maltratos, independientemente de su gravedad, es todo acto en el que se emplea la fuerza teniendo conocimiento de las consecuencias que el uso de esta pueda ocasionar; es el método que el ser humano emplea en su necesidad de obtener todo aquello que desee en momentos particulares de su existencia. Aunque se conoce que la muestra más clara de que hay violencia es cuando aparecen marcas en el cuerpo que es violentado, lo cierto es que la violencia, cuando es psicológica no deja marcas físicas, pero sí emocionales que se ven reflejadas en el comportamiento de quienes conforman una sociedad.

Históricamente el ser humano ha buscado preservar su existencia, para lo cual se ha sumergido en distintas guerras, que se convierten en actos de violencia, que han trascendido a lo largo del tiempo; esta situación no nos es ajena como nación, pues es necesario reconocer que Colombia es un país violento, ejemplo de ello son la guerra en el campo y en la ciudad, cuya consecuencia directa son los desplazamientos que van dejando huella en las personas, llevándolas a actuar con violencia en su entorno, en el caso que nos atañe, las instituciones educativas que son los espacios en los que últimamente se ven reflejados estos comportamientos y que han orillado a los municipios a diseñar planes para tratar de combatir esta problemática social que con el paso del tiempo, se acentúa cada vez más.

“A lo largo de la historia, en la sociedad, se han presentado manifestaciones de violencia relacionadas con diferentes causas y en diferentes contextos. Por ejemplo: las guerras, la lucha por el alimento, las torturas y el manejo inadecuado del poder, han marcado el desarrollo de la especie humana”.

La violencia es un fenómeno que se encuentra presente en cualquier sociedad, independientemente del país en el que esta se ubique; es un fenómeno que por su magnitud involucra a todas las personas que hacen parte de estas sociedades, es por ello que debido al incremento de actos violentos que se han venido presentando en los últimos años, distintos teóricos y pedagogos se han preocupado por analizar las raíces de las problemáticas de violencia escolar que se dan dentro y fuera de las instituciones, independientemente del grupo poblacional que estas atienden, llegando a la conclusión de que quienes son violentos, son personas cuyas historias de vida tienen una estrecha relación con la violencia, lo que los lleva a repetir estos actos una y otra vez, formando así un círculo que no se rompe con facilidad.

“La violencia sigue siendo un fenómeno generalizado, aunque quizás hoy nos preocupe más, debido a que ha tomado perfiles inéditos por la irracionalidad que lo caracteriza. Vivimos en una sociedad violenta, en donde la agresión penetra todos los ámbitos del tejido social. Como era de suponer, se ha trasladado también a los espacios físicos de la escuela”.

Al analizar la violencia escolar en los últimos años se puede decir que está acompañada de diferentes situaciones, que cada uno de los integrantes de una institución educativa aporta en el espacio social y cultural en el que se desarrolla un proceso educativo, contando que se reúnen diferentes grupos en los que cada integrante tiene una edad y características distintas, lo que permite que muchos actos de violencia que se dan en las instituciones educativas sean interpretados de diversas formas, siendo más o menos graves según la edad y el entorno en el que cada persona vive.

El presente rastreo bibliográfico que menciona la violencia escolar tomó como referente varios autores que hacen un aporte de gran importancia al comportamiento del ser

humano en el trasegar de la historia, en el cual se mencionan hechos claros de violencia escolar, que permiten entender cómo los niños, en su proceso de crecimiento, van adoptando una identidad según el lugar donde viven.

Uno de los autores que se tomó como referencia para la realización de este trabajo, fue Johan Galtung, con su obra Teoría de conflictos, trabajo en el cual Calderón Concha se basó para escribir un artículo que publicó en la revista de paz y conflictos de la universidad de Granada España, investigación en la cual el autor esboza cómo todo comportamiento es aprendido de generación en generación, por lo cual los comportamientos adoptados en el ámbito escolar son una representación de hechos, que están acompañados por lo que ven de las demás personas que hacen parte de la comunidad estudiantil.

Se reconoce que el modelo educativo colombiano ha sido una herencia de carácter europeo; no obstante, también se han tomado ejemplos norteamericanos llevados a las aulas de clase impuestos por los docentes, contando que se dan modificaciones según la población a la cual se dirige este modelo adoptado de otras culturas, teniendo en cuenta que este trabajo tomó como una pequeña muestra lo ocurrido en la Institución Educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí, donde se dan semejanzas educativas impuestas por la sociedad; este modelo está acompañado por las competencias positivas o negativas que cada ser mantiene al enfrentar un rol impuesto, como lo dice el autor, partimos con la constatación de que los actos aparecen como una constante en la historia de la humanidad.

Estos actos son inherentes a todos los sistemas vivos, en cuanto portadores de objetivos. En algunas etapas de la historia actuaron como la fuerza motriz que contribuye a generar verdaderos cambios en provecho del hombre, sin embargo, en otras, trascienden a sí mismos y se convierten en violencia (actos motrices o psicológicos), conduciendo hacia la deshumanización absoluta. De ahí su importancia y sentido para la vida y el destino de las personas y, de manera subsecuente, la imperiosa necesidad de conocerlos en su complejidad

práctica, en sus lógicas internas y externas, para poder finalmente teorizarlos y sistematizarlos para devolverlos a la realidad en forma de modelos y conceptos accesibles.

Teniendo en cuenta que cada cultura realiza continuamente modificaciones al aprendizaje, cuando esta se encuentra sumergida en la violencia, su comportamiento es violento, otorgándole el rótulo de violenta; la constante interacción de los jóvenes con los medios de comunicación hace que estos trasladen los hechos de violencia que ven allí a las aulas de clase. El autor plantea que el ser humano tiene la capacidad de vivir en paz por el aprendizaje, y dicho aprendizaje puede ser adquirido sobre cualquier situación dada en un grupo social, por ello el ser humano con el ánimo de poner fin a las conductas de violencia que hay en su entorno, busca rodearse de ambientes de paz que le permitan aprender y apropiarse de este nuevo conocimiento.

La participación puede ser analizada según el pensamiento del individuo que forma parte de una cultura, sea propia del lugar donde nació y creció o impuesta por las necesidades requeridas, según las causas cedidas por cada individuo, reconociendo que el comportamiento de paz es también una necesidad del sujeto para corregir hechos negativos dados por diferencias que son propias del problema o de cada situación histórica.

La historia de la humanidad ha sido guiada muchas veces por la máxima “si quieres la paz, prepárate para la guerra”, esta historia está marcada, por una parte, por los episodios de sufrimiento y dolor y, por otra, por los desafíos intelectuales que representa para el hombre. Así, Clavijo y Sepúlveda, Galtung, Mercado Maldonado y Gonzáles, autores que se tomaron como referencia para la realización de este trabajo, proponen un giro epistemológico mediante el que se pretende comprender el carácter activo, científico, factible y práctico de la deseada paz, demostrando que en verdad es una realidad que puede ser racionalizada.

Clavijo y Sepúlveda proponen como teoría que la violencia que se da en una institución educativa, parte de los comportamientos que tiene una sociedad, que históricamente ha sido afectada por la violencia, de la lectura de su trabajo se puede interpretar que hacen especial énfasis en las comunidades que participan en algún hecho violento sea por el método de la agresión física o psicológica, ambas generan resentimiento al que haya sido víctima de un comportamiento semejante a la violencia dada en una sociedad y más estrechamente en una comunidad, sin importar el género o la edad de los individuos que la conforman.

Galtung está de acuerdo con autores concedores de este fenómeno social llevado a cabo en la historia de países socialistas, comunistas o con diferenciación social, en los cuales estos hechos han marcado transformaciones en el campo de la educación. Sin embargo, la violencia siempre ha opacado procesos importantes en diferentes espacios, no solo en la época actual. Se puede interpretar que el autor reconoce que, en el pasado, el presente y el futuro de la humanidad se encuentran seres conformes e inconformes, problemáticas individuales que llevan a confrontar dos o más pensamientos, generando alternativas de un método empírico que, con el paso del tiempo, resultan siendo propicias según la necesidad de un académico o de un promotor de paz.

De la investigación “Teoría del conflicto contemporáneo” desarrollada por Mercado Maldonado y Gonzáles (2008) podemos interpretar que la violencia ha estado presente en todos los procesos de la historia, enmarcando el desarrollo de una sociedad por medio de mecanismos políticos, económicos y de poder, fomentando el pensamiento humano en comportamientos diversos.

El cambio de mentalidades, en una problemática sea moderna o pasada, ha llevado a muchos individuos a ser líderes, poniendo teorías ajenas de otras culturas en lugares que no tienen para replicar comportamientos o luchas innecesarias que los incitan a la guerra o luchas de clases como en el ámbito económico y político de una nación.

Dentro de este enfoque teórico, encontramos diversas corrientes; la de orientación marxista, la cual presenta una visión del cambio como aquello que ocurre debido a la confrontación de fuerzas opuestas en la estructura de clases sociales donde unos son opresores —explotadores— y otros los oprimidos —explotados—. Los principios rectores del materialismo histórico sirvieron de base para construir esta teoría.

En este análisis se destaca el factor económico, el modo de producción dominante y la naturaleza clasista de la sociedad capitalista. En los jóvenes este tipo de conductas son muy repetitivas en todas las generaciones modernas, en las que se demuestra la rebeldía a la norma a la cual se ven sometidos según su condición educativa.

En la historia, para algunos teóricos todo hecho que se presente es cíclico, ya que se da por necesidades que hay en los diferentes escenarios que han existido, numerarlos no es prudente porque han sido de suma importancia para la humanidad sin importar el continente, el país o comunidad, donde hay razones que llevan a marcar un precedente histórico recordado y comparado como ejemplo positivo o negativo según la interpretación que se le dé. Hay apreciaciones donde se expone que un hecho no se repite ya que las causas son diferentes por el tiempo y la población que lo esté viviendo.

El cambio social es importante, ya que toda sociedad se encuentra en continuo proceso de transición, y además los hechos históricos sólo pueden ser de un pueblo, un momento y un grupo social, lo que quiere decir que los hechos históricos no se repiten y no se pueden señalar conductas sociales.

Sin embargo, el autor señala al igual que Aristóteles que “el hombre es por naturaleza un ser social”, y se adelanta varios siglos a Marx al señalar que el medio social, y no la herencia, es quien condiciona al individuo y a los grupos; en conclusión, para unos la guerra es fruto de una suma de hechos y para otros es la repetición de causas de todo tipo para llegar a tener motivos que justifiquen la violencia humana.

Estado de la Cuestión

Para la construcción de este estado de la cuestión, acudimos a autores como Andino, Montoya, Primero & Sotelo, Avilés & Petta entre otros, los cuales a través del análisis que hicieron a distintas instituciones educativas y la investigación acerca de la problemática que existe en el mundo de violencia escolar, desarrollaron trabajos en los que no solo hacen un diagnóstico de esta problemática, sino que aportan posibles soluciones a la misma; estos trabajos nos permitieron reunir la información existente que se requería para soportar los conceptos de violencia escolar, además de que nos permitió encontrar las herramientas que se utilizaron en esta investigación y en la construcción de la encuesta que nos permitió recoger las percepciones sobre violencia escolar de la comunidad que conforma el instituto objeto de estudio en este trabajo.

Como todo proceso humano, la investigación tiene una evolución y unas etapas que se van presentando, es por eso que como primera fase del proceso para esta investigación acudimos a las fuentes que se mencionan anteriormente, que nos permitieron conocer que la violencia escolar es una problemática que surge como respuesta al desarrollo de la humanidad que como ya lo dijimos, desde tiempos remotos vive rodeada de violencia, situación que se va heredando y por lo tanto se traslada primero a los países, después a las ciudades y por último a las instituciones educativas; una vez conocidas estas fuentes, encontramos que para entender el fenómeno de violencia escolar, es necesario entender el origen y los efectos de esta para poder interpretar lo que sucede en el aula y de esta manera por medio de estas investigaciones buscar aportar soluciones que vayan disminuyendo paulatinamente esta problemática escolar.

Inicialmente, Andino (2019) aborda el tema de la violencia escolar a partir de las causas y efectos que esta genera; el autor realizó una investigación utilizando como

metodología de trabajo las apreciaciones de los jóvenes de la unidad educativa Vivian Luzuriaga Vásquez del municipio de Santo Domingo, Ecuador, la cual le permitió concluir que la violencia escolar es una situación que debido a la frecuencia con que se presenta ha sido normalizada por los integrantes no solo de esta unidad educativa, sino de todas las del país en mención. En esta investigación el autor afirma que algunas de las principales causas de este tipo de violencia en el contexto educativo se pueden derivar de múltiples factores como pueden ser:

1. El clima del aula.
2. Las relaciones interpersonales entre los agentes de la institución educativa.
3. La estabilidad emocional que se genera dentro y fuera de los entornos educativos por parte de quienes los habitan.
4. Las distintas formas de resolución de conflictos que tienen los agentes educativos.

Es importante reiterar que las causas de origen de este tipo son tanto internas como externas, ya que van desde el clima del aula hasta la estabilidad emocional; el autor describe diferentes tipos de violencia, presentes en el ámbito escolar que tienen las siguientes particularidades: la exclusión social como uno de sus principales efectos a la hora de interactuar y participar por parte de los estudiantes o también como detonante para la agresión como mecanismo de relacionamiento entre los mismos, la coacción como una forma de obrar que se genera en la vivencia cotidiana en la institución educativa, la intimidación—acoso escolar a nivel verbal, gesticular, físico o como mecanismo de alejamiento de la realidad, el hostigamiento como una de las causas de la deserción escolar en el sistema educativo de América Latina de manera persistente, dañina, repetitiva o de angustia constante.

Además, el autor en el estudio tiene un abordaje de carácter cualitativo que le permite obtener algunos resultados:

El 35,94% de los estudiantes afirman que la violencia escolar se da es por la exclusión dentro y fuera del aula de clases. Así como el 10,94% de los encuestados, en cambio, señalan

que es por la realización de acciones obligadas a través de amenazas o en contra de su voluntad que se hace latente en la cotidianidad escolar.

Mientras que el 21,98% de los estudiantes encuestados da a conocer que las burlas son la segunda causa-efecto de la violencia a lo largo de todo su proceso formativo.

Teniendo en cuenta las estadísticas anteriormente mencionadas, se puede afirmar que la violencia escolar tiene varias causas que la originan y que quienes la viven, sienten que su época de formación básica no les es tan agradable, ya que pasan por situaciones que les afectan el pleno desarrollo de su proceso educativo.

Como se evidenció anteriormente, Andino nos plantea la violencia escolar como una problemática que él identificó a través de las observaciones que realizó a la misma, así como nos planteó las causas y consecuencias que la pueden originar; por otro lado, Montoya, Primero & Sotelo (2017) en su trabajo acerca de la violencia escolar, nos proponen soluciones que consideran pueden mejorar el ambiente escolar.

Es así como estos autores plantean que se presenta la dimensión lúdica como una estrategia pedagógico-didáctica para solucionar los distintos conflictos que dentro del aula de clases se pueden dar. Cabe mencionar que la violencia escolar no solo se presenta dentro de las aulas de clase y durante las actividades que los docentes programan, sino que también se da en las actividades recreativas y culturales, así como en los momentos de descanso que existen en las instituciones educativas; momentos en los que los juegos en los que los estudiantes participan se convierten en excusas para practicar violencia escolar.

Para su investigación los autores observan la cotidianidad escolar de la Institución Educativa República de Argentina en la ciudad de Cali y la Distrital de Aulas Colombianas San Luis en la ciudad de Bogotá. Develan dentro de su proceso las siguientes causas generadoras de la violencia escolar en el aula de clases:

1. Cuando no existe una buena comunicación de los acudientes hacia los estudiantes, lugares como los alrededores de las instituciones educativas se

convierten en un riesgo social para los niños, niñas, jóvenes y adolescentes que asisten a los planteles educativos, ya que en estos entornos se presentan una serie de problemáticas sociales, como lo son la drogadicción, la prostitución, la delincuencia común y muchas otras asociadas a estos comportamientos, que les impulsan a caer fácilmente en cualquiera de estas problemáticas anteriormente mencionadas, por esto los estudiantes son una población vulnerable. Se hace necesario tomar los respectivos correctivos por parte de los padres de familia, los maestros y la comunidad educativa en general para evitar que los estudiantes caigan en estas problemáticas que generan violencia escolar..

2. Los vacíos comportamentales que se pueden observar desde la educación básica primaria hasta la educación media académica de las instituciones educativas, lo que demuestra que los estudiantes no tienen la posibilidad de generar una educación integral o un desarrollo de la personalidad físico, psicológico, ético y moral sanos según su etapa de desarrollo dentro del entorno geográfico de las instituciones educativas.

3. Un cuestionamiento del concepto de disciplina en las distintas cotidianidades escolares en las instituciones educativas demuestra que no se potencializa la capacidad para resolver conflictos en el aula. Además, que cada día se pone a prueba la veracidad de los distintos procesos formativos implementados por cada docente dentro de su nivel educativo.

4. La interrupción como una forma de manifestación de la violencia escolar, en la que los estudiantes utilizan diversos distractores para interrumpir las diferentes actividades de aprendizaje que el docente plantea dentro de su área del conocimiento.

5. La agresión física y verbal como situación y comportamiento que se tiene como constante en el aula de clases, que genera no solo una institucionalización de la violencia escolar, sino que también amedrenta y somete a los miembros de la comunidad educativa.

Se analiza la lúdica como una posible solución alternativa en los distintos niveles de la educación, pero en especial dentro del grado tercero de educación básica primaria por esta motivación:

- Los juegos como una herramienta que se emplea en las aulas de clase con la finalidad de llevar a los estudiantes a fortalecer sus hábitos y valores, y como una estrategia para que tengan la posibilidad de crear sus propias formas de pensar, facilitando así la interacción entre ellos.

- La posibilidad de generar una serie de actitudes que le permiten al maestro formar en los estudiantes a través de su interacción comunicativa una serie de normas y pensamientos que susciten la importancia de la disciplina y los distintos dispositivos de comportamiento diverso.

Otro aporte que soporta esta teoría es el que hacen Avilés & Petta (2019), en el que buscan dar a conocer cómo la metodología de trabajo Sistema de Apoyo entre Iguales (SAI), proyecto en conjunto entre España y Brasil para generar un mayor fomento de la convivencia en positivo dentro de clase, esta estrategia previene y erradica la violencia dentro del aula, en especial el acoso escolar. Algunos de los motivos más comunes de este fenómeno en la educación son:

1. La falta de formación en valores por parte de los acudientes o padres de familia a los estudiantes en la educación secundaria.
2. Las deficiencias que el sistema educativo pueda llegar a tener en su desarrollo pedagógico, didáctico y curricular en distintos entornos geográficos.
3. La falta de comunicación que los estudiantes pueden llegar a tener dentro de su institución educativa para manifestar a los demás lo que les interesa, inquieta o sienten respecto a la convivencia en el día a día en el plantel educativo.
4. La falta de campañas de concientización sobre las causas y consecuencias de practicar la violencia escolar en el aula de clases.

Es importante señalar que, dentro de esta investigación, se ve al SAI como una posible alternativa de solución a la violencia escolar, ya que sus actividades cumplen con estas características:

- Potencializan el trabajo en equipo como eje de reconocimiento del estudiante a nivel individual y colectivo.
- Son eje generador y formador de valores como la colaboración y la solidaridad entre cada uno de los miembros del SAI.
- Abre una mayor percepción del mundo por medio de la interacción y comunicación que se tiene con las perspectivas de los otros.

Los autores en su investigación mencionan la necesidad de fortalecer el trabajo en grupo, evidenciando que:

En España, el 54,9% de los hombres demostraron que son capaces de trabajar sin ayuda de su equipo, mientras que el 48,6% de las mujeres necesitan ayuda durante el trabajo en equipo. En Brasil, por el contrario, el 43,08% de las mujeres no necesitan ayuda para el desarrollo de su trabajo dentro de equipo; en cambio, el 51,8% de los hombres sí la necesitan de manera constante.

El estudio exploratorio a nivel cualitativo da a conocer que la individualización es uno de los detonantes de la violencia escolar, demostrando que cuando los estudiantes interactúan con un maestro y un grupo de trabajo se genera y potencializa la empatía y asertividad permitiendo una mayor optimización de los procesos de aprendizaje.

Dando respuesta al interrogante que nos llevó a desarrollar esta investigación sobre violencia escolar, nos encontramos con este autor que gracias a su trabajo acerca del tema que nos convoca, nos ilustra acerca del origen de esta problemática. Boyle (2018), aborda algunos elementos que originan la violencia escolar entre estudiantes y docentes en el contexto de la educación en Perú:

1. La violencia escolar se genera por los códigos lingüísticos a nivel de creencia, pensamiento, conocimiento o personalidad que puedan llegar a tener docentes y estudiantes.

2. Las distintas formas de aprendizaje que tienen los estudiantes o también por las estrategias, el desarrollo y la planificación que el docente plantea para las clases dentro del aula.

3. La falta de comunicación y de acogida en el aula.

4. Los grados de relación existentes entre docentes y estudiantes dentro y fuera de la cotidianidad escolar.

5. La violencia institucional por parte de los docentes y de los estudiantes.

Las posibles alternativas de solución para que se geste un clima positivo dentro del aula de clases son las siguientes:

- La retroalimentación entre el estudiante y el maestro frente a los procesos de enseñanza y de aprendizaje.
- Prestar atención a los factores positivos que se construyen dentro y fuera del aula de clases.
- La búsqueda de oportunidades para enseñar y aprender nuevas cosas cada día.
- La confianza como punto de partida para la comunicación en la cotidianidad escolar.
- La participación en cada una de las decisiones del aula por parte de sus distintos actores educativos.

Otro factor decisivo para tener en cuenta en función de la comprensión de las causas y posibles soluciones a la violencia escolar, lo presenta Fernández (2021) en su texto, al hablar sobre la violencia machista como uno de los ejes motivadores de la violencia en el aula:

1. La diversidad cultural a nivel religioso, social y de género que tiene la educación de los hombres y las mujeres.
2. La falta de participación en la planeación de los procesos de enseñanza y de aprendizaje por parte de los estudiantes y en ocasiones de los maestros, ya que estos últimos solamente obedecen directrices ministeriales.

3. La desigualdad de oportunidades de las mujeres frente a los estudiantes hombres en algunas circunstancias.

4. Poco desarrollo de estrategias de concientización y sensibilización sobre los roles que tienen hombres y mujeres en el mundo.

5. Poco estudio sobre los diversos tipos de violencia que se viven en el día a día en los hogares.

La autora da a conocer una serie de estrategias pedagógico-didácticas que se generan en el contexto español para la erradicación de la violencia escolar basada en género:

- El estudio de la legislación sobre las consecuencias de todo acto violento hacia una mujer.

- Dar a conocer la importancia que ha tenido la mujer en la historia, la sociedad y la cultura a través de las distintas áreas del currículo escolar.

- El rediseño y flexibilización de los contenidos que se ajusten a las necesidades y circunstancias propias de cada género.

La intención de la investigación que se presenta a continuación, en palabras del autor, es la de reconocer, comprender e identificar los factores de causa y de efecto que dentro de los entornos urbanos y rurales generan la problemática de las distintas manifestaciones de la violencia escolar en el aula de clases. Sabariego (2017) habla de la violencia escolar en relación con el acoso escolar y las repercusiones que esta trae consigo a los espacios y tiempos de ocio. Para ello, el autor da a conocer una serie de circunstancias que son preponderantes para la formación de la violencia escolar:

1. Los roles que tienen los estudiantes en el aula de clases durante la convivencia con sus compañeros.

2. Los distintos cambios biológicos y físicos que experimentan los estudiantes según su género.

3. Los cambios psicológicos y psicosociales que tienen los estudiantes de acuerdo con sus necesidades e intereses.

4. Las nuevas formas de pensamiento que adquieren dentro de su proceso formativo a nivel del saber, ser y hacer.
5. El papel que juega la crianza dentro de un entorno urbano y uno rural.
6. Las construcciones de la identidad que cada estudiante tiene.

Teniendo en cuenta las particularidades debido al género, edad, zona geográfica o aspectos diferenciadores entre cada una de las víctimas.

Vilchis & Vilchis (2018) presentan un recorrido conceptual e histórico que da cuenta de cómo la violencia ha estado inserta en algunas prácticas de enseñanza y de aprendizaje, y cómo estas repercuten en las formas de ser, estar y de percibir el mundo del maestro y del estudiante.

A partir de lo expuesto, las autoras realizan una clasificación de los hechos que se conocen como violencia escolar, tomando como herramienta la escala de Likert, un instrumento que permite medir por medio de porcentajes aquello que se desee clasificar. Ellas en su texto dividen estos hechos en categorías definiendo como primera las palabras, las frases, las expresiones o gestos que comúnmente utiliza el maestro para ridiculizar al estudiante en la escuela y en el aula de clases. La segunda categoría en cambio se relaciona con agresiones que el estudiante recibe por parte del docente u otro miembro del aula de clases durante la convivencia del día a día.

La tercera pese a no contener agresiones físicas o verbales, tiene una intencionalidad comunicativa de ignorar y mostrar indiferencia al estudiante, a través de gestos, expresiones, acciones o actitudes por parte del docente. La cuarta categoría son manifestaciones de incomodidad, miedo, incertidumbre o malestar frente a la presencia del maestro u otro miembro del aula de clase, porque no es como el grupo o el maestro quisiera.

Por último, las autoras proponen la realización de una evaluación de introspección del aula de clases para reconocer, comprender e identificar estas falencias con la finalidad de erradicarlas o prevenirlas en algunos casos en todo el mundo y en los distintos niveles educativos.

Por otra parte, Cristancho, Parra, Rodríguez & Sierra (2020) hablan sobre los efectos que trae consigo la violencia escolar a los diferentes ámbitos de convivencia, dentro y fuera del aula de clases, a partir de la experiencia con estudiantes de educación superior y escolar del municipio del Socorro, Santander:

1. La decadencia de los valores.
2. El liderazgo negativo por causas exógenas y endógenas que desde los distintos entornos geográficos viven cada día los estudiantes con sus familiares y otras personas con las que interactúan de manera constante a nivel psicoafectivo.
3. La transgresión de la ley penal de forma leve, grave y gravísima por parte de los estudiantes o de algún miembro de su familia o entorno geográfico.
4. El matoneo que viven los estudiantes entre los 12 y los 14 años cuando se encuentran cursando los grados sexto a octavo de la educación básica secundaria repercute de manera directa o indirecta en conductas de la violencia escolar en el aula.
5. Colombia, Canadá y España son los países del mundo que presentan mayores tasas de suicidios en el mundo por parte de adolescentes y jóvenes universitarios.

Para erradicar, prevenir y concientizar a la comunidad, los autores proponen la construcción de modelos educativos que se apliquen al trabajo con niños desde temprana edad. Esto con la finalidad de generar reglas de convivencia, aprehensión del conocimiento, la concientización sobre la importancia de la educación como una mediación para no tener conflictos en la vida misma.

Habría que resaltar particularmente el compromiso que hicieron los investigadores con encontrar una metodología de aprendizaje adecuada para los menores infractores del municipio de Socorro, Santander, con el objetivo de dar a conocer las consecuencias negativas que sus actitudes violentas tienen con los demás, con el entorno y consigo mismos.

Fernández (2017), realiza un recorrido conceptual por distintas teorías de la psicología con el propósito de analizar y reflexionar alrededor de las formas en que se lee e interpreta el concepto de agresividad dentro de la escuela. Esto para dar cuenta del impacto que tienen en el ser humano dentro de sus procesos de aprendizaje la comunicación, condición social, lenguaje, patrones heredados, la confrontación de intereses y necesidades que se tienen a nivel individual o colectiva, o igualmente para saber canalizar su propia agresividad para su interacción con otros, y de esta manera evitar destruirse a sí mismos.

Cabe resaltar que la autora hace diferenciaciones entre los conceptos de agresividad, violencia y conflicto a lo largo de toda su propuesta teórica y conceptual. Por ejemplo, al conflicto lo presenta como una situación de confrontación de dos o más protagonistas frente a unas necesidades o intereses; mientras que a la agresividad como una capacidad de comunicación que tienen algunos seres humanos para darse a conocer con otros.

Mientras que la violencia se manifiesta como una necesidad de competición que tienen los seres humanos a lo largo de su existencia para imponer su percepción sobre el mundo ante los otros dentro de la vida cotidiana misma.

Otro autor que investiga las posibles razones de emergencia de este fenómeno es Andino (2018), en su estudio en la unidad educativa Nicolás Gómez Tobar de la ciudad de Santo Domingo en Ecuador durante el periodo escolar de los años 2016-2017. Este expone los siguientes factores de causalidad:

1. Los ambientes violentos en los que crecen los estudiantes.
2. Los cambios fisiológicos y psicológicos que presentan los estudiantes durante cada una de sus etapas de desarrollo.
3. La falta de apoyo por parte de sus padres.
4. Las pocas denuncias de acoso escolar que se interponen dentro y fuera de las aulas de clase.
5. La falta de capacitación de los docentes frente a la resolución de conflictos y análisis de los fenómenos propios de la cotidianidad escolar.

De esta investigación se derivaron algunos resultados:

- El 32% de los niños, niñas y adolescentes ecuatorianos son insultados y golpeados en sus escuelas.
- El 22,6% de los estudiantes que sufren agresiones en la escuela se encuentran en el rango de edad de los 6 a los 11 años.
- Las variables de estudio sobre los factores que desencadenan la violencia son en su mayoría de carácter social o por desconocimiento de modelos de formación que erradique el fenómeno en la cotidianidad de la escuela.

En la investigación de Menéndez, Fernández, Cecchini & González (2020) se puede inferir que la violencia en el aula es producto del acoso escolar que sufren los estudiantes por su rendimiento académico en áreas del conocimiento como matemática, lengua castellana, literatura y educación física.

Para esto realizaron un estudio de variables dependientes que se categorizaron desde esta perspectiva en lengua inglesa:

- Autonomy satisfacción (satisfacción autonómica)
- Relationship satisfaction (relación de satisfacción)
- Autonomy frustation (autonomía de frustración)
- Relationship frustation (relación de frustración)
- Competence frustation (competencia de frustración)
- Victimization (victimización)

El área del conocimiento donde el estudiante experimenta una mayor satisfacción por ser autónomo es en matemáticas, con una correlación de 93, luego le sigue la educación física con una correlación de 92%, mientras que en lengua castellana y literatura es el área en donde la mayor parte del tiempo se siente victimizado por sus compañeros con una correlación de 95%. En cambio, en matemáticas la correlación de victimización es la más baja, con un 70%

Con lo anterior, lo que los autores buscan demostrar es la ambigüedad que tiene la violencia escolar, porque a pesar de que la lengua castellana y la literatura tienen una correlación de satisfacción de 88%, los estudiantes en esta área del conocimiento son en la que más se sienten victimizados. Así mismo, dentro del área de matemática, con una

correlación de 91 igual que a la de educación física, es donde menos se sienten victimizados porque su correlación se encuentra entre el 70% y el 72%

Viniegra (2017), analiza cómo la violencia escolar es el resultado de factores como la experiencia de vida, los conflictos con el yo, construcciones simbólicas de los estudiantes en la cotidianidad escolar, el impacto de los acontecimientos o eventos de su vida dentro y fuera de la escuela, lo mismo que la posición geográfica, social, cognitiva o educativa de cada estudiante.

De igual forma, el autor señala que la violencia y la falta de oportunidades son algunas de las principales causas de los problemas afectivos que tienen los estudiantes, lo que les dificulta la exploración e indagación del mundo por su propia cuenta. Así mismo, menciona que algunos limitantes que la escuela presenta puede desarrollar miedos, insatisfacciones e incertidumbres individuales y colectivos.

Para el autor, el mundo de hoy cada día se encuentra cuestionando la multiplicidad de sistemas educativos para la formación del estudiante, así como también el papel de la tradición, el conocimiento, los procesos cognitivos y creativos que utiliza no solo el estudiante sino el maestro para generar la enseñanza. Con el surgimiento de las TIC nace un antes y un después en la educación que se ve en las formas subjetivas del ser humano como el pensamiento, el sentimiento o la actuación consigo mismo y los otros.

Por lo que el autor habla de unas competencias profesionales que dan respuesta no solo a una época histórica sino al conocimiento que existe en nuestro tiempo. De igual forma, es importante señalar que en una sociedad compleja como la actual la violencia escolar es el resultado de los imaginarios sociales o culturales, la corrupción, la exclusión, los procesos de migración, el consumismo o la individualidad que se vende desde el proceso educativo en las escuelas o en la cotidianidad escolar; aun así, el concepto de violencia escolar en el aula pone a prueba formas de pensamiento como el papel del alumno, sus procesos de aprendizaje, la afectividad entre quienes se encuentran dentro del aula de clase, el quehacer escolar o la relación entre afecto y las situaciones de aprendizaje.

Condori (2017) trabaja la violencia y los problemas escolares dentro del aula de clase, a partir de un estudio que realizó en 5to. y 6to. de secundaria, en la unidad educativa “fabril 18 de mayo” de la ciudad de La Paz en Bolivia; manifiesta que la violencia escolar tiene su origen en los comportamientos y conductas que el estudiante observa dentro y fuera de su núcleo familiar, así como el maltrato físico y psicológico que a lo largo de su historia de vida ha venido recibiendo y descargando en otras personas.

La autora, a lo largo de su investigación, señala que la mujer ha estado más expuesta a manifestaciones de violencia de tipo sexual, política, cotidiana, socioeconómico y escolar. Esta última puede ser ejercida por docentes o alumnos dentro de un centro educativo con la finalidad de generar un daño físico.

Asimismo, se dan a conocer algunos de estos factores como desencadenantes de la violencia pasiva en el aula de clases:

- La drogadicción.
- Las problemáticas sociales del entorno geográfico.
- Los ambientes de conflicto.
- El agotamiento físico y emocional.
- El temor, la culpa o la vergüenza.
- Los problemas emocionales y sociales que el agresor pudo haber llegado a tener en una etapa de su vida.
- El ataque realizado por dos o más personas al agresor para desencadenarle esta conducta delictiva.
- La convivencia en el día a día en el aula de clases.

Para cada uno de estos factores establece categorías de análisis en torno a los ámbitos familiar, social, ambiental, de convivencia, factores externos (medios de comunicación o redes sociales), la individualidad de cada miembro o las experiencias de los miembros de la escuela con el ambiente de enseñanza y de aprendizaje.

Retamal (2018) propone una serie de estrategias pedagógico-didácticas para la resolución de conflictos que existen dentro y fuera del aula. Esto a partir de la experiencia chilena, donde el Ministerio de Educación buscaba establecer un proyecto legislativo para castigar a los agresores en las escuelas, dado que esto ha generado problemas en la convivencia escolar, agresiones físicas que han ido al extremo como la provocación de incendios con bombas molotov y tenencia y manejo de armamentos por parte de los estudiantes en las instalaciones de los centros educativos.

Sin embargo, el proyecto que se denominó “aula segura” fue tumbado por el parlamento chileno con tan solo dos semanas de su proposición porque estaría violando el debido proceso que las escuelas deben emprender antes de expulsar a un estudiante de sus instalaciones por manifestaciones violentas.

No obstante, los detractores del proyecto proponen que lo mejor sea una terapia psicológica para los docentes y rectores víctimas de la violencia en las escuelas. Esto con la finalidad de recuperar su ética y moral humanas que fueron boicoteadas por las agresiones estudiantiles.

Asimismo, el sentido del proyecto es el de fortalecer la autoridad del maestro y del director en la escuela y en el liceo, con la finalidad de mostrar las distintas transformaciones que sus facultades han tenido a lo largo de la historia educativa en Chile. Con el proyecto de ley igualmente se quería concientizar a los estudiantes sobre las consecuencias que pueden llegar a tener sus comportamientos violentos en el contexto legal, pero, en especial, generar una mayor organización en la estructura del sistema educativo en los ámbitos jerárquico, pedagógico, en liderazgo o acabar con los círculos de violencia que se entretrejan día tras día en las instituciones.

Es importante señalar que el proyecto para erradicar la violencia escolar en Chile tiene sus raíces en el proyecto norteamericano *La tolerancia cero* que fue creado durante la presidencia de Bill Clinton en el año de 1994, con la finalidad de erradicar la drogadicción de las escuelas y el porte ilegal de armas. Una de Las acciones que se llevaban a cabo frente

a ello era la expulsión por un año de los estudiantes con el fin de mostrarles las consecuencias de sus actos.

Por último, Javier (2018) habla de la violencia como problema en la disciplina de la escuela dentro del aula de clases. Para esto entrevista a 106 docentes de distintos niveles de la educación de la isla de Tenerife en España, lo que arroja como resultado algunas de las siguientes causas de la violencia escolar: el profesorado desconoce las necesidades que tiene su aula de clase cada día, la falta de autonomía que pueden llegar a tener los estudiantes para tomar sus propias decisiones, la poca capacidad de observación de los comportamientos conscientes e inconscientes que asumen los estudiantes dentro del aula de clases, la ansiedad como un problema educativo, las variables emocionales, convivenciales, atencionales o académicas que tiene cada estudiante dentro de su proceso de enseñanza-aprendizaje y el control excesivo del docente.

A partir de diversos planteamientos teóricos, el autor concluye que los problemas de disciplina en la actualidad son cada día más comunes, así que sugiere como un primer elemento tener en cuenta la observación como herramienta para hallar fortalezas, debilidades y/o aspectos a mejorar en la práctica pedagógica.

Con el conocimiento claro sobre el estado de la cuestión, es importante reconocer que el aula ha pasado de ser un espacio seguro, para convertirse -para algunos estudiantes- en un espacio más donde deben enfrentarse a diversas violencias. Violencias que pueden no dejar marcas físicas pero que pueden determinar el carácter y la identidad de quienes se encuentran allí, de ahí que sea necesario que el docente tenga la capacidad de realizar una interpretación adecuada de las realidades que se presentan en el interior del aula.

La violencia escolar en la institución educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí ha sido una problemática que han sufrido los integrantes de este plantel educativo durante los últimos años; esta afirmación se hace teniendo como base los resultados de la encuesta que se aplicó a los integrantes de esta institución educativa y los artículos resultado de la investigación que se ha venido desarrollando en el departamento de Antioquia por parte de las alcaldías de los municipios de Itagüí y Medellín, que han sido publicados por medios

informativos oficiales del país como el Colombiano, el Espectador y la emisora Radio Nacional, artículos en los que se menciona que en los últimos años la violencia escolar ha incrementado considerablemente en las instituciones educativas del departamento, problemática ante la que las alcaldías se han visto orilladas a desarrollar proyectos con los que puedan combatir la violencia escolar. es importante mencionar que estos comportamientos se han aprendido de las problemáticas que viven el resto del continente americano y europeo, ya que es en estos donde más se encuentra presente la violencia escolar; una problemática que ha sido trabajada, buscando diferentes alternativas para intentar poner solución a estos comportamientos, tarea que no ha sido ni es nada sencilla, pues son herencias de generaciones históricas que no se pueden erradicar a corto tiempo; son procesos que llevan años de trabajo arduo y extenso ejecutado por diferentes profesionales que aporten estrategias pedagógicas y didácticas que vayan encaminadas a evitar que se sigan dando comportamientos de violencia escolar.

Metodología

Lo que refiere a lo metodológico, en un primer momento se hizo un rastreo, en el que se encontraron diferentes fuentes bibliográficas, donde se habla de violencia escolar en Colombia y sus treinta y dos departamentos. Cabe destacar que el caso que se abordó, específicamente, fue en la institución educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí.

Dicho rastreo tomó como punto de partida conceptos presentes en la historia de Europa y Norteamérica, ya que nuestro contexto heredó todo este modelo que entiende y reproduce de maneras particulares las violencias en la sociedad; según Clavijo y Sepúlveda (2010), la violencia es una herencia que viene desde momentos históricos, ya que es una característica inherente al ser humano que busca sobrevivir y para ello hace uso de la fuerza, que es el factor que permite identificar que existe la violencia; ante este hecho, mencionan estos autores nuestro país no es ajeno a esta herencia y es por ello que, se habla de comportamientos heredados de otras culturas. A las fuentes consultadas se les realiza una interpretación donde se hace énfasis en los diversos manifiestos de violencia de unos grupos sociales sobre otros.

Comprendiendo que la sociedad tiene intereses políticos, económicos, religiosos, entre otros, se entiende como violencia, acciones que dañan o denigran a otros debido a unos desacuerdos, muchas veces, heredados de generación en generación, teniendo algunas modificaciones positivas o negativas, según como lo interprete el individuo.

Para la recolección de información directa, se hace uso de fichas bibliográficas, abstrayendo información de gran utilidad para construir todo lo relacionado con la violencia escolar. En esta fase, participan integrantes de la Institución: estudiantes, profesores, directivos académicos, padres de familia y empleados.

Estos aportan información que luego se compara con algunos teóricos de las ciencias sociales que han marcado un precedente académico serio y responsable, el cual lleva a este

trabajo a analizar diferentes aspectos de la violencia escolar, no solo en las aulas de clases, sino también en los hogares y alrededores donde hay interacción con la comunidad estudiantil.

Cabe mencionar que para esta investigación se emplearon dos tipos de métodos, cuantitativo y cualitativo, que permitieron analizar una serie de datos, los cuales indican cómo se da la violencia escolar en la institución educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí.

A esto se le agregan porcentajes donde se toma en cuenta la cantidad de hombres y mujeres que han sido víctimas y victimarios de violencia escolar por diferentes motivos. Igualmente, se hace un conteo que da como resultado un número representativo que posibilita analizar, por medio de tablas comparativas, cuáles son los hechos y las edades más recurrentes en este fenómeno.

Esto se hace a través de una encuesta, que fue aplicada con vasta rigurosidad a toda la comunidad estudiantil, buscando, conforme al objetivo general de la investigación, analizar el principio base de la violencia escolar que se está dando actualmente en el instituto Cristo Rey, con la intención de hacer divulgación de este para evitar, a futuro, que estos mismos hechos se sigan repitiendo. De ahí que los cuadros se presenten de forma clara para que los agentes educativos que puedan leerlos los interpreten, analicen y logren poner en práctica en su institución o ambiente escolar.

Se utiliza la plataforma de Google Forms para realizar la recolección de información que se utilizó para la investigación, ya que esta comprendía una serie de preguntas donde se buscaba encuestar a toda la comunidad estudiantil y era necesario emplear esta herramienta, ya que es liviana y ligera, lo cual permitió que todas las personas que forman parte de esta comunidad diligenciaran esta encuesta, pues es importante tener en cuenta que no todas las personas gozan de una buena conectividad y que no tienen dispositivos lo suficientemente capaces de soportar la navegación en cualquier tipo de plataforma.

También se hizo uso de esta plataforma, pensando en que en una comunidad estudiantil participan personas desde los 5 años en adelante abarcando edades muy avanzadas, lo que podría dificultar en muchos casos el manejo de la tecnología, ya que no

todos han tenido las mismas oportunidades de acceder a esta. Google Forms es una plataforma sencilla e intuitiva que podía garantizar el acceso a diferentes tipos de público que decidieron diligenciar la encuesta, respetando además su privacidad, ya que por la facilidad de su interfaz no se les hace necesario acudir a terceros para responder la encuesta.

Esto va en consonancia con la finalidad de este trabajo, que es recoger información de manera anónima acerca de los casos de violencia escolar que se presentan en la Institución Educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí, ya que la plataforma permitió diligenciar la encuesta en cualquier momento, lo que garantizó que las personas que la respondieron lo hicieran anónimamente y desde cualquier lugar; situación que no hubiera sido posible de haberse ejecutado esta encuesta en papel, por ejemplo, ya que además de atentar contra el ambiente, como esta encuesta tenía una pregunta abierta en la que era necesario que la gente escribiera, se podría identificar quiénes respondieron la encuesta, por su tipo de letra, irrespetando así el anonimato que tanto se ha buscado en este trabajo.

La plataforma Google Forms, por su interfaz sencilla e intuitiva, permite que cualquier persona la utilice, otra razón por la que se utilizó, ya que es de conocimiento que las personas con discapacidad también forman parte de una comunidad estudiantil y en aras de garantizar su anonimato, privacidad, autonomía y fácil acceso a la encuesta, fue necesario que fuera esta la plataforma elegida para diseñar la encuesta, que fue el instrumento principal de recolección de información.

En el desarrollo del trabajo, se construye un capítulo en el que se toman todas las palabras escritas de los encuestados; allí, por medio de breves narrativas o símbolos, se evidencian las diversas manifestaciones y repercusiones emocionales que trae consigo ser víctima de violencia escolar. Ante esto, se aclara que el principio de confidencialidad estuvo presente a lo largo del ejercicio investigativo, dada la gravedad de los hechos.

CAPÍTULO 1

Aproximación conceptual a la violencia escolar a través de teorías educativas

Para el desarrollo de este capítulo y en general del trabajo, se realizó una observación minuciosa de los comportamientos de los miembros que forman parte de la Institución Educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí, ya que es el colegio que se tomó como objeto de estudio para esta tesis, pues dentro de este plantel educativo habían algunos factores que nos llamaron la atención; una vez conocida la problemática que vive la institución, decidimos consultar las leyes y teorías que se han desarrollado para combatir este fenómeno tan presente en esta Institución, leyes y teorías que son la base de este capítulo, que nos permite adentrarnos más adelante en las percepciones que tiene la comunidad educativa sobre la violencia escolar que se vive allí.

La violencia es un elemento y factor determinante en una sociedad como la colombiana. Esta es trascendental en todos los ámbitos que componen a los individuos, ya que cuando se ha vivido en medio de un conflicto armado como el que se ha experimentado en nuestro país, se naturalizan ciertas prácticas con la intención de causar daño, que deberían ser motivo de cuestionamiento y cambios.

La violencia ha permeado muchos espacios sociales, y la escuela, enmarcada en un contexto histórico y cultural particular, no ha sido la excepción. Las dinámicas presentes en este escenario han sido reflejo de las ideas, discursos y acciones violentas que vienen desde entornos familiares y personales.

La violencia escolar es uno de los temas que en los últimos años ha tenido más relevancia en nuestro país; se ha evidenciado con mayor fuerza este fenómeno que se presenta de manera reiterativa y constante en el entorno escolar.

Así como la sociedad y la escuela se encuentran compuestas de muchos elementos y actores involucrados, también la violencia escolar tiene en sí misma inmersa estos elementos, entre ellos la familia, el individuo, la sociedad, los medios de comunicación, la historia misma de cada población, entre otros. Esta violencia, que se ha ido replicando de manera masiva, es sólo el reflejo de lo que se ha construido en cada contexto social en que se desarrolla el individuo, la expansión de esta violencia se hace por medio de personas, pero también la responsabilidad de los medios en toda esta situación es trascendental.

Se puede señalar, cuando se hace referencia a la responsabilidad de los medios de comunicación, a los videos de fácil acceso que existen sobre actos violentos que se presentan en instituciones educativas por parte de algunos estudiantes sobre otros. Sin desconocer que es necesario evidenciarlos, también se responsabiliza a los medios por la cantidad de información que se da, incluso llegando a revictimizar a los niños y jóvenes que sufren este tipo de violencia.

La problemática que se conoce como violencia escolar es el resultado de un conjunto de elementos y acciones que en muchas ocasiones pasan por desapercibidos y son normalizados en la cotidianidad. La violencia escolar es una de las más comunes; esta tiene múltiples manifestaciones, entre ellas violencias de tipo verbal, psicológica, emocional, física, etc. De ahí que el objetivo en este trabajo sea definirla identificando de qué manera se lleva a cabo en el aula y cómo se pueden ver afectados quienes la viven.

Un estudio que se realizó en Estados Unidos señala que la violencia escolar es una de las mayores causas de discapacidad y muerte infantil; los homicidios juveniles, representan la tasa más alta del mundo. El suicidio hace parte de la segunda causa de muerte juvenil de personas entre los 15 y los 19 años. Como lo indica el Ministerio de Educación, se evidenció que cada año ocurren en los colegios 188.000 ataques sin armas, 4.000 incidentes de carácter sexual y 11.000 ataques con armas (Sege, 1997).

Los actos de burla, exclusión, malos gestos y malas palabras que se dan en escenarios escolares pueden llevar a agresiones mucho más contundentes que atentan contra la integridad física, psicológica y emocional de los estudiantes.

Si bien las instituciones educativas se ven afectadas en cuanto a su convivencia, desarrollo académico y humano, esto es reflejo de una problemática mayor que refiere a todo el sistema educativo, el cual, desde sus lineamientos y apuestas, no parece estar formando personas que vean en la diversidad y multiculturalidad una oportunidad de avanzar en sociedad. Teniendo en cuenta que dicha problemática no solo involucra al contexto educativo, sino que interfiere en todas las demás áreas sociales en las que se desarrolla el ser humano.

La violencia escolar desde la política pública educativa en Colombia en los últimos 10 años

Si bien en Colombia se ha hecho un esfuerzo por avanzar en la protección de los derechos de los menores de edad ante la violencia escolar, este aún no ha sido suficiente para minimizar las causas y efectos que dicha problemática ha traído consigo a las instituciones educativas. Sin embargo, existe un marco normativo que establece principios, derechos y deberes consignados en la Constitución Política de Colombia, transversalizados por la reivindicación de la dignidad humana. Así, en su artículo 12 establece

Que “Nadie será sometido a desaparición forzada, a torturas ni a tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes” (Art 12, Constitución Política de Colombia).

Este es el punto de partida para la normatividad existente en la protección de los derechos de los menores, los cuales, buscando garantizar este principio constitucional propenden por la eliminación de cualquier tipo de violencia. El código de infancia de adolescencia, ley 1098 de 2006, trae consigo la seguridad del desarrollo de los niños, niñas y adolescentes que se encuentra fundamentado en el amor, la comprensión, la igualdad y la dignidad humana.

Esto se materializa a través de políticas públicas que se implementan para la protección de los menores; muestra de ello es el acuerdo 434 de 2010 por medio del cual se crea el observatorio de convivencia escolar, con el que se genera un espacio dedicado a la reflexión pedagógica con el fin de promover el estudio e implementación de estrategias que permitan prevenir la violencia escolar en las instituciones educativas, con lo que se busca mitigar un fenómeno que cada día adquiere más fuerza.

En esta vía, surge el acuerdo 518 de 2012 por medio del cual se crean equipos interdisciplinarios que apoyan a las instituciones educativas públicas de Bogotá en la convivencia escolar y la resolución de conflictos de manera pacífica.

Finalmente, la más importante es la ley 1620 de 2013, a través de la cual el congreso de la república crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, Sexuales y Reproductivos, y la Prevención y Mitigación de la violencia escolar, para, así, “contribuir a la formación de ciudadanos activos que aporten a la construcción de una sociedad democrática, participativa, pluralista e intercultural.” (Ministerio de Educación Nacional, 2013).

Esta es una de las normatividades más completas que se ha dado en el contexto nacional, ya que desarrolla conceptos como el matoneo, acoso escolar, violencia y ciberacoso escolar. Su reglamentación se da por medio del decreto 1965 de 2013, donde surge, entre otras cosas, una mesa técnica de Comité nacional de Convivencia Escolar, que dispone de un reglamento interno previamente establecido.

Esta normatividad, si bien aborda elementos generales del tema da la posibilidad de que estos sean aplicados dentro del aula con el objetivo de prevenir y atender las violencias que puedan presentarse, resaltando la responsabilidad del modelo educativo que debe educar personas para vivir en armonía y no sólo personas que se enfoquen en adquirir conocimientos, y es en este aspecto donde la familia juega un papel importante en cuanto al desarrollo del menor.

Como puede evidenciarse, aunque en Colombia falta mucho trabajo en cuanto a políticas públicas que estén enfocadas en la violencia escolar, se ha avanzado en la identificación de ese tipo de situaciones, por iniciativa de ciertas instituciones educativas. Aun así, se resalta la necesidad de políticas más amplias en cuanto a este tema, comprendiendo que es mucho más que resolver el conflicto, es ir al ser de cada individuo que se encuentra en el aula y poder trabajar desde su realidad para lograr una armónica convivencia.

Aunque se han diseñado estrategias pedagógicas y didácticas basadas en la normatividad existente para poner una solución definitiva a la violencia escolar, su implementación no ha sido completamente efectiva, puesto que las situaciones que se presentan en las instituciones educativas son cambiantes, ya que cada una de estas surge a partir de diferentes problemáticas sociales que se dan por la convivencia de distintos tipos de población que conforman una comunidad estudiantil. Gracias a las apreciaciones que se recibieron por parte de la comunidad académica de esta institución, fue posible identificar que aún hoy, los niños, niñas, jóvenes y adolescentes que convergen en este colegio no están preparados para convivir con rasgos físicos y pensamientos diferentes a sus costumbres, y esto lleva a que la mejor forma de manifestar su rechazo a estas situaciones sea a través de las agresiones físicas, verbales y psicológicas que se dan en este y todos los planteles educativos en general.

La violencia escolar es una problemática recurrente en los estudiantes ya que estos, en un alto porcentaje, han experimentado situaciones de violencia manifestadas en burlas por variados motivos, entre ellos por alguna característica física o por pertenecer a algún grupo étnico, cuyas afectaciones pueden verse reflejadas en el desarrollo de cuadros depresivos y/o en el incremento de la violencia hacia otros grupos de estudiantes con otro tipo de dificultades.

Ante esto, cabe mencionar que han sido muchos los profesores que han identificado las diversas situaciones de violencia que ponen en riesgo al estudiante, tomando medidas correctivas en las que la reflexión y el diálogo han sido indispensables. En el proceso, el docente evidencia los pros y los contras de la situación, ya que cada persona o caso trae consigo dificultades diferentes, que, gracias al gran tiempo que el maestro permanece en la

institución, pueden ser identificadas e intervenidas haciendo que la convivencia sea la mejor en el plantel educativo.

Lo anterior no sucede en todos los casos, ya que se reconoce que la violencia escolar perjudica no solo al estudiante sino también a profesores, padres de familia, directivos y todo aquel que tenga un vínculo con las instituciones, agravándose en los casos en los que no se presenta una solución real en la que exista un esfuerzo por identificar las causas que propician discordias.

Ahora bien, es necesario hacer claridad respecto a aquello que implica la violencia escolar. Esta existe en tanto dos o más partes que se ven involucradas, representadas en "abusador(es) - abusado (s) o víctima (s) -victimario (s), presentándose una conducta negativa, intencional y sistemática de una parte para agredir, ofender, deshumanizar, denigrar o causar daño a la parte pasiva.

La Institución Educativa Cristo Rey en el municipio de Itagüí presenta violencia escolar en todos los grados escolares sin importar las condiciones políticas, económicas y religiosas de cada miembro de dichos grupos estudiantiles. Gran parte de las agresiones hacia los demás se da por la influencia de la globalización, la cual lleva a ejercer prácticas de bullying físico o psicológico que afectan a cualquier integrante de la institución educativa, por ejemplo, los profesores, quienes terminan siendo víctimas de maltrato por parte de estudiantes y acudientes.

El entorno lleva a que las conductas se repliquen una y otra vez, generando ideas y discursos que normalizan los actos violentos entre los seres humanos, sin dimensionar o atender a los daños producidos y efectos futuros producto de dichos actos violentos. El estudio de la historia de la humanidad ha permitido develar una serie de comportamientos trascendentales relacionados con la participación en innumerables y diferentes guerras, siendo objeto de análisis el carácter de esta participación y los mecanismos de resolución de estas.

Esto ha posibilitado la emergencia de teorías sociológicas como método para analizar por-qué la humanidad tiene comportamientos agresivos hacia los demás, materializándose,

entre otras cosas, en las grandes guerras locales, nacionales y mundiales donde se han perdido y se pierden vidas humanas.

Partir de un punto de referencia para su desarrollo, siendo de importancia establecer el significado y connotación histórica de la violencia en la humanidad; este término, presente desde el inicio de los tiempos, señala que este flagelo tiene una antigüedad como la que tiene la creación del mundo; cosmogonías, mitologías y leyendas la muestran vinculada a sus orígenes. (Domenach, 1981, p. XX).

Volviendo al ámbito escolar, se destacan los casos en los que los jóvenes manifiestan que son víctimas de violencia escolar, conocida también como bullying, a raíz de una pérdida de interés o gusto por ir a la escuela o colegio; ante esto, muchos alumnos manifiestan a sus padres que este desinterés se debe a desacuerdos con algún compañero de clases, profesor, un directivo académico o un empleado de sostenimiento. En algunas ocasiones esto ha llevado a sus acudientes a realizar comentarios desacertados donde prima la agresión verbal o física, o incitaciones al resto del grupo a cometer faltas ofensivas por una causa donde no se ha escuchado a las dos partes implicadas.

Otra forma en que se manifiesta la violencia es a través de la competencia entre grupos, sea en escenarios deportivos, académicos, artísticos o culturales, como en espacios cotidianos donde hay juicios de valor que atribuyen calificativos de buenos y malos. Estos últimos suelen señalarse con el fin de ridiculizar y atacar al otro.

Todos estos comportamientos son objeto de preocupación en la institución educativa, que la lleva a pensar o dar soluciones acertadas o desacertadas, según el grado de urgencia que amerite, teniendo presente que todos los problemas que surgen son de gran importancia y hay que darles una atención responsable sin importar si en algún momento fue víctima o causante de bullying.

Lo mencionado anteriormente no solo pasa en esta institución sino en gran parte del mundo, pues los conflictos son conflictos en todas las culturas. El escenario escolar, como espacio de manifestación de las dinámicas sociales más amplias, tiene como fundamento la formación y educación de los estudiantes para su futuro desenvolvimiento en la sociedad,

entendiéndose así como una institucionalización de aquellos espacios de formación ciudadana y aprendizaje, con el concepto esperanzador de que, a partir de él, se van a formar seres integrales, capaces de convivir en comunidad y aportar a la misma para el progreso particular y general de las naciones. De ahí que comprender y abordar la violencia escolar sea imprescindible.

La violencia escolar en el siglo XX no fue motivo de investigación en Colombia, dado el gran nivel de analfabetismo en todos los ciudadanos por diversas razones, entre ellas por la falta de recursos económicos que se profundizaban al pertenecer a familias que se les imposibilitaba brindar calidad educativa a sus hijos.

Los pocos que podían asistir a la escuela eran, por un lado, algunas personas que lograban realizar algunos años de la primaria adquiriendo habilidades como leer, escribir, sumar, restar, y, por el otro lado, las familias que contaban con recursos económicos y la posibilidad de brindar una mayor educación a sus integrantes, los cuales podían realizar la primaria completa, algunos años de la secundaria o terminar la básica secundaria pensando en mejorar sus condiciones de vida.

Teniendo en cuenta que en Colombia la gran concentración poblacional se encontraba en la zona rural, lo que dificultaba el acceso a la educación básica, media y superior, el tema de la violencia escolar era desconocido para los pobladores. Se encuentran anécdotas para esta época donde los profesores maltrataban a sus estudiantes cuando desacataban una orden o no aprendían lo enseñado, y esto al cabo del tiempo dio como resultado resentimientos hacia los profesores de ese momento de la historia de nuestro país.

Respecto a la mujer, se destacan las múltiples violencias que históricamente la han afectado tanto en sus hogares como en la escuela. Cuando estas tenían la posibilidad de acceder a la educación eran sometidas a comentarios y actos machistas que se normalizaban culturalmente, ya que la sociedad lo hacía ver como un asunto “adecuado” y esperado.

Esto se ha venido replicando década tras década, sin importar los daños físicos y psicológicos que puede llegar a ocasionar. Ante esto, individual y grupalmente se ha venido

consolidando un movimiento de mujeres que empezaron a reflexionar y accionar diferente, siendo vistas como rebeldes por el resto de los habitantes.

Dichos movimientos marcaron una generación, lo que permitió que abordar y conversar sobre estos fenómenos fuera cada vez más frecuente, así como el tomar correcciones para romper esta cadena de violencia.

En el contexto nacional (Colombia) se han desarrollado investigaciones de violencia y acoso escolar; la mayoría de ellas avanzaron a partir de los años 90 con la Constitución Política de 1991; Colombia es un Estado Social de Derecho, y por lo tanto el Estado debe ser garante constitucional de la efectividad de los principios y los derechos fundamentales de los ciudadanos, lo que conllevó que los teóricos empezaran a analizar los aciertos y desaciertos del Estado en el cumplimiento de sus fines. (Morcote González, Guerrero Arroyave, 2020).

A pesar de que con anterioridad a los años 90 la violencia escolar no se había investigado con profundidad, se relaciona su existencia con el contexto social que se venía presentando en esa época. En las investigaciones que muchos teóricos desde las facultades de ciencias sociales y humanas comenzaron a realizar, encontraron patologías psicológicas que hacían que muchos comportamientos fueran violentos, ocasionados por enfermedades mentales que no eran diagnosticadas por parte de un profesional.

Cuando a estos comportamientos se les prestó atención, empezó a haber un cambio de conductas en los profesores, estudiantes y padres de familia: se manifestó interés por comprender el tema e iniciar acciones de cambio sobre esos esquemas negativos que existían en ese momento de la historia. Así, se hizo indispensable hablar de los derechos del niño en una pedagogía en la que toda la comunidad estudiantil cultivara hábitos donde el respeto fuera el protagonista.

Aun cuando la violencia escolar se sigue dando con frecuencia, se destaca la toma de correctivos rápidos para evitar que toda una comunidad educativa se vea afectada por estos hechos negativos; ahora es un poco más posible clasificar y nombrar todos los comportamientos violentos en vía de fomentar la sana convivencia en el colegio y, por-qué

no, que estos sean reconocidos por las relaciones poco violentas en toda la comunidad estudiantil.

Existe otra línea de investigaciones relacionada con la violencia escolar, desde un enfoque criminológico, que ha buscado establecer que la violencia escolar es originada por psicopatologías, lo cual indica que algunos de los actores de la violencia escolar tienden a tener comportamientos a partir de patologías que van a generar perfiles de criminalidad. Al respecto Yunes y Zubarew (1999) especifican que, entre las causas de la violencia, las características individuales, experiencias familiares, relaciones de pares, acceso a armas, consumo de alcohol y otras drogas, exposición a violencia en los medios de comunicación y otros factores políticos, culturales y sociales se interrelacionan y juegan un papel fundamental en la ocurrencia de la violencia en jóvenes (p.3).

Con la ayuda de toda la comunidad estudiantil se ha logrado, en los últimos años, que la violencia escolar sea corregida por las campañas de prevención y promoción en el instituto educativo Cristo Rey del municipio de Itagüí. Esta cuenta con profesionales de apoyo encargados de promover la convivencia sana y concientizar acerca de las implicaciones que tiene una mala acción emprendida hacia un miembro del plantel educativo; lo anterior, con la intención de fomentar la confianza y el buen trato.

En años anteriores, estas actividades no eran usuales en este colegio, dejando aún más en riesgo a todos sus integrantes. Tal como ocurre con algunos profesores quienes son violentados por padres de familia y estudiantes en razón a: una mala nota por no realizar una actividad académica, corregir una mala acción hacia los demás, corregir el mal uso de los implementos de la institución, no respetar lo ajeno, enseñar de forma adecuada que a los compañeros no se les pone apodos que hagan alusión a alguna malformación física o por el hecho de pertenecer a una comunidad, refiriéndose a que con estos apodos en muchos casos se agrede a la persona, ya que a nadie le gusta ser tratado con calificativos que tienden a ser ofensivos por lo que se menciona en este trabajo, reconociendo que las personas que tienen algún rasgo físico que los hace sentir diferentes, suelen ser segregados en algunos momentos o espacios de sus vidas.

Debido a que la violencia escolar se venía presentando no solamente entre estudiantes sino entre los demás integrantes de estas instituciones educativas sin importar el rango que ocupen dentro de ella, llámense directivos, administrativos o docentes, la Ley 115 de 1994 de educación estableció que en todas las Instituciones Educativas debía elaborarse un Manual de Convivencia, herramienta que establece las reglas de conducta que son de obligatorio cumplimiento por toda la comunidad educativa, donde se consagran las políticas escolares, derechos, deberes, conductas sancionables, ruta de atención a las víctimas; siendo autónomas las instituciones en su formulación acorde con los objetivos de la ley de Convivencia escolar.

Los manuales de convivencia escolar, que son diseñados para tener un buen comportamiento en las instituciones educativas, toman en cuenta grupos de trabajo encargados de que no vaya a haber decisiones injustas de unos integrantes a otros, contando con el respeto de las creencias religiosas, políticas, económicas y sociales, ya que esto hace parte de la convivencia escolar, tratando al máximo de evitar conflictos entre profesores, padres de familia, estudiantes, directivos docentes y empleados de sostenimiento; y hacer valer, en toda la comunidad estudiantil, unos derechos y unos deberes para obtener una convivencia cordial, y en el momento que se debe hacer una corrección, no sea motivo de discusión que lleve a la violencia escolar en la institución Educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí.

CAPÍTULO II

Estudio Violencia Escolar en la Institución Educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí

Para la realización de este capítulo, una vez identificada la problemática de violencia escolar existente en esta Institución Educativa, acudimos a las fuentes bibliográficas mencionadas anteriormente, gracias a las cuales se obtuvieron las bases para diseñar la encuesta que fue el instrumento principal de esta investigación y por medio de la que logramos que un número importante de personas que forman parte de este plantel educativo, expresaran su percepción sobre violencia escolar; opiniones que, aportaron datos fundamentales para el desarrollo de este trabajo.

A continuación, se mostrará, a través de un ejercicio de categorización, información que da a conocer la problemática de la violencia escolar en la Institución Educativa Cristo Rey de Itagüí.

Para esto, se contó con la colaboración de diferentes integrantes de dicha Institución, los cuales facilitaron la información requerida por medio de una encuesta, cuya finalidad era develar y evidenciar las diferentes causas o situaciones que propician la violencia escolar, además de las diversas consecuencias psicológicas, emocionales y/o físicas. Asimismo, se da cuenta de los diferentes actores (y sus comportamientos) que participan en dichas violencias, tanto desde el lugar de víctima como de victimario.

Lo menciona de Zubiría (2018)

A la escuela también le cabe su cuota de responsabilidad para explicar la creciente violencia presentada dentro de sus instalaciones, porque sigue teniendo modelos educativos tradicionalistas donde se desconocen diversas prácticas de violencia dadas en toda la comunidad estudiantil, ha sido incapaz de mediar en torno a las violencias que subsisten en el país y no ha intervenido suficientemente cuando aparecen formas de matoneo o agresión entre sus miembros. Los agresores, una y otra vez, insisten en que cuando agreden “nadie

les dice nada” y que a sus compañeros la agresión les parece una “interacción normal”. Todavía recuerdo las palabras de un padre de familia y directivo de la Asociación de padres del Merani, quien le decía a su hijo delante del docente, cuando se le informaba de la necesidad de que su hijo recibiera un trabajo especial en solidaridad: “El mundo es de los vivos –le decía– y por ello usted puede agredir si las circunstancias lo obligan, pero si lo hace, tiene que evitar que lo vean en el colegio”. Ese muchacho no aprobó esta nivelación de solidaridad ni las tres siguientes que tomó. Por ello, no debe extrañar que uno de cada cuatro de los jóvenes que se van a graduar este año de los colegios privados respondan que están parcial o totalmente de acuerdo con la afirmación de que para resolver las diferencias con los compañeros “sino se puede a las buenas, tiene que ser a las malas”.

Es por eso por lo que la escuela tiene responsabilidad dentro del proceso formativo e incluso en los casos de violencia

En ese mismo sentido, Andino (2019) establece:

La violencia escolar es un problema que influye directamente en el entorno educativo, ya que provoca una inestabilidad en el clima del aula y afecta las relaciones interpersonales entre los agentes de la institución educativa. De la misma manera, un entorno educativo violento incide negativamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que la agresión y los conflictos dentro de las instituciones educativas afectan la estabilidad emocional, cognitiva y social de las víctimas, de los agresores, de los espectadores y de los docentes (P.151)

Como lo menciona el autor, es un suceso que afecta a todos quienes se encuentran inmersos en él, no es exclusivamente un daño para la víctima, sino que también evidencia una afectación en quien hace las veces de víctima, afectando el entorno en general.

Total de personas por edad	Total de personas encuestadas por género	Total, de personas encuestadas por edad y género
5-12: 7 personas	Hombres: 39	5-12 años: 3 hombres 4 mujeres

13-18: 44 personas	Mujeres:29	13-18 años: Mujeres:17 Hombres: 26
19-40: 14 personas	Prefiero no decirlo: 1	19-40 años Hombres: 9 Mujeres: 5
Mayores de 41: 4		Mayores de 41años: Mujeres: 3 Hombre:1

Esta tabla muestra la edad de las personas que fueron encuestadas en la institución educativa donde se ejecutó la investigación acerca de la violencia escolar en el municipio de Itagüí. En ella se puede observar que la inmensa mayoría de personas son adolescentes entre los 13 y los 18 años.

En segundo lugar, se aprecia que los niños entre los 5 y 12 años de edad representan una muestra considerablemente menor, por lo cual se podría inferir que muchos de estos se niegan a entregar información porque pueden ser señalados o juzgados por sus compañeros, profesores y/o padres de familia.

De igual forma, la población mayor, entre los 19 y 40 años, fueron padres de familia, profesores y personal administrativo del colegio; la mayoría de ellos, de sexo masculino, quienes dieron respuesta a las situaciones vividas en su institución por violencia escolar en toda la comunidad educativa. Por otro lado, fueron muy pocos los que participaron desde 41 años en adelante.

Mujeres Mujeres :29	Hombres Hombres :39	Otro Prefiero no decirlo
-------------------------------	-------------------------------	------------------------------------

Entre los 5-12 años: 4	Entre los 5-12 años: 3	1
Entre los 13-18 años: 17	Entre los 13-18: años 26	0
Entre los 19-40 años:5	Entre los 19-40 años: 9	0
Mayor de 41 años :3	Mayor de 41 años: 1	0

Esta información representa los grupos discriminados por género en el cual podemos observar que la mayoría de los encuestados fueron hombres con un alto porcentaje, reflejado en 56,52%, respecto al de las mujeres que fue de 42,02%, un porcentaje menor al de los hombres. Respecto al ítem “Prefiero no decirlo”, se menciona que una persona, que hace parte del porcentaje 1,4%, eligió dicha opción.

En ambos casos, tanto en hombres como mujeres, en edades comprendidas entre los 13 y 18 años, se evidencia un mayor nivel de participación por tener una edad que permite expresar emociones dadas las situaciones que se viven en la institución que los hace más propensos a ser víctimas de violencia escolar.

En las edades comprendidas entre los 5 y 12 años se puede decir que, aunque los menores estén siendo víctimas de situaciones claras de violencia escolar, sienten un mayor nivel de miedo a la autoridad del docente y el acudiente responsable.

La categoría “Otros” nos demuestra que algunos jóvenes no manifiestan su orientación sexual porque son juzgados por la comunidad estudiantil y en algunos casos recurrentes son discriminados siendo atacados de forma violenta, física y psicológicamente, por no cumplir con un comportamiento aceptado en una sociedad con principios conservadores.

Esta investigación dio un resultado representativo ya que la mayoría de los encuestados fueron hombres teniendo presente que la educación del colegio tiene un enfoque dirigido a la formación en valores que incide directamente en su personalidad y en un cambio de mentalidad positivo para la convivencia en comunidad.

¿Se reconoce como parte de un grupo lingüístico, cultural o étnico?	Número de respuestas analizadas
Indígena	5
Afrocolombiano (a)	1
Comunidades sordas	1
Ninguna de las anteriores	62

La representación anterior muestra que en la institución hay una población importante perteneciente a comunidades indígenas, por lo cual es posible inferir que sus rasgos físicos y culturales han podido ser motivo de diferenciación y segregación social; motivos recurrentes que incrementan y reproducen la violencia escolar, ya que la sociedad cuando convive con algo o alguien ajeno a su cotidianidad tiende a tomar acciones discriminatorias y excluyentes.

Lo mismo se puede observar con las personas que se identifican como afrocolombianas, ya que ellas, en el transcurrir de la historia, han sido propensas a ser víctimas de actividades forzadas y de sometimiento como ridiculización, apodos, maltrato físico, rechazo, entre otros. Ante esto, muchos de ellos reaccionan con prevención ya que sus experiencias los han llevado a pensar que ante una sociedad excluyente todo comportamiento de generosidad excesiva los ubica en posiciones de inferioridad.

De igual forma, la población sorda presenta un alto índice de violencia escolar por no comunicarse de manera verbal; estos en muchas ocasiones son reconocidos y nombrados como “sordomudos” o “mudos”, llegando al punto de no saber su nombre de registro. Gran parte de la población se aprovecha de esto para hacer comentarios humillantes, ya que estos no pueden darse cuenta fácilmente, puesto que su discapacidad no se los permite.

Grupo lingüístico, cultural o étnico	Rango de edad	Género			Total
		Hombre	Mujer	Prefiero no decirlo	
Indígena	5-12 años: 1	Mujer	1		1
	13-18 años: 2	Mujer y hombre	2		2
	19-40 años: 1	Mujer	1		1
	Mayor de 41: 1	Hombre	1		1

Este cuadro representa un grupo familiar perteneciente a una comunidad indígena. En él es posible ver que está conformada por 5 integrantes, 1 niña que está en el rango de edad entre los 5 y 12 años, la cual manifiesta que ha sido víctima de violencia escolar porque ha recibido apodosos por sus rasgos físicos y se ha visto involucrada en discusiones verbales haciendo respetar sus raíces, implicándose en un señalamiento sociocultural.

Estas mismas violencias han sido vividas por el hombre y la mujer de entre 13 y 18 años, agregando que la mujer ha sido víctima de mentiras, lo cual le ha traído dificultades para relacionarse con sus compañeros de clase.

La mujer entre los 19 y 40 años, y el hombre mayor de 41, han sufrido situaciones similares, lo que deja claro que la segregación es muy latente cuando hay diferencias en cultura, rasgos físicos, pensamientos deportivos, políticos, religiosos y económicos. Es importante destacar que en este caso se ven implicados una madre y un padre de familia.

Rango de edades	Género	En las últimas semanas se ha sentido rechazado en su institución educativa
5-12 años: 2	Mujer: 1, hombre: 1	Por un estudiante.
13-18 años: 15	Mujer: 2, hombre: 13.	Por un estudiante.
19-40 años: 1	Mujer: 0, hombre: 1	Por un estudiante.
Mayor de 41 años: 1	Mujer: 0, hombre: 1	Por un estudiante.

Como se evidencia en el cuadro, la discriminación entre estudiantes es latente, ya que ellos manifiestan que sufren de violencia escolar; se tiene así como resultado que: los hombres son los más afectados por este hecho, ya que como nos lo muestra la gráfica, son 16 hombres quienes manifiestan ser víctimas de violencia escolar y tan solo 3 mujeres quienes hacen una afirmación semejante. Discriminando detalladamente esta información, tenemos que, en el rango de edad donde más ocurre este fenómeno es entre los 13 a los 18 años, pues las demás categorías muestran datos mínimos donde se da la violencia escolar.

Rango de edades	Género	En las últimas semanas se ha sentido rechazado en su institución educativa
5-12 años: 2	Mujer: 2, hombre: 0	Por un profesor
13-18 años: 10	Mujer: 5, hombre: 5	Por un profesor

19-40 años: 1	Mujer: 0, hombre: 1	Por un profesor
41 años en adelante: 0	Mujer: 0, hombre: 0	Por un profesor

Los resultados arrojan que los estudiantes que fueron encuestados manifiestan que han recibido rechazo por algún docente sin importar el área de conocimiento que este maneje. En la primaria 2 estudiantes manifiestan haber vivido dicho rechazo, lo que lleva a que se sientan maltratados. Ante esto se resaltan dos asuntos: por un lado, las que más manifiestan este tipo de comportamientos son las mujeres y, por el otro, en muchos casos los profesores no son conscientes de este tipo de acciones.

Teniendo en cuenta que los jóvenes que se encuentran en el bachillerato manifiestan esta misma acción en un número más alto, puede inferirse que estos jóvenes pueden percibir este rechazo como violencia escolar, llevando, entre otras cosas, a tomar represalias con el docente, lo que implicaría dificultades en la convivencia de profesores, padres de familia y estudiantes.

Rango de edades	Género	En las últimas semanas se ha sentido rechazado en su institución educativa
5-12 años: 2	Mujer: 0, hombre: 2	Por un compañero
13-18 años: 13	Mujer: 7, hombre: 5, prefiero no decirlo: 1	Por un compañero
19-40 años: 7	Mujer: 3, hombre: 4	Por un compañero

41 años en adelante: 2	Mujer: 2, hombre: 0	Por un compañero
------------------------	------------------------	------------------

Esta Institución Educativa presenta diferentes formas de rechazo donde se ven implicados un gran número de estudiantes, lo que lleva a que aumente cada día la violencia escolar. Como resultado, los jóvenes entre los 13 y 18 años manifiestan ser rechazados y que en algún momento han rechazado al resto del grupo, y en algunos casos esto lleva a tomar venganzas donde hay agresiones verbales, psicológicas y físicas.

Asimismo, los padres de familia manifiestan haber sido rechazados por pertenecer a algún grupo social o tener ideologías diferentes. También muchos profesores cuentan en sus historias que han sido rechazados y en algunos casos amenazados y agredidos por el resto de los integrantes del plantel educativo.

Por lo anterior, un alto porcentaje de personas que han sido rechazadas han pensado en cambiar a sus hijos de institución; algunos estudiantes no quieren volver al colegio; y varios profesores contemplan la idea de renunciar a sus cargos, ya que la violencia escolar por medio del rechazo es muy latente en la institución educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí.

Rango de edades	En las últimas semanas se ha sentido rechazado en su institución educativa					
	Por un estudiante	Por un profesor	Por un compañero	Por un empleado docente de la institución	Por un no de la familia	Por un padre de un directivo
Género: Mujer; número de respuestas: 29						
5-12 años: 4	1	2	0	1	0	0
13-18 años: 17	2	5	7	0	2	1
19-40 años: 5	0	0	3	1	0	1
Mayor de 41 años: 3	0	0	2	1	0	0

El cuadro anterior nos muestra el número de mujeres que se han sentido rechazadas en una institución educativa. Al desglosar estos resultados para analizarlos, tenemos que las mujeres que se encuentran en el rango de edad de los 13 a los 18 años, 17 en total quienes respondieron esta pregunta, son las que más sienten este rechazo por parte de los diferentes grupos que integran esta Institución Educativa: prima el rechazo por parte de un compañero, con 7 respuestas, y sigue, con 5 respuestas, por parte de un docente.

A ellas les siguen las 5 mujeres, entre los 19 a 40 años, que manifiestan haber sentido rechazo, principalmente por parte de sus compañeros (3 respuestas). El grupo de mujeres que manifestaron haber sentido este rechazo (4 respuestas), en menor medida, son las de 5 a 12 años.

Por otro lado, 3 mujeres de 41 en adelante manifestaron haber sido víctimas de rechazo.

En el primer grupo, el mayor rechazo que sintieron las mujeres fue por parte de los docentes, y en el segundo grupo fue por un compañero; esto nos permite interpretar que la Institución Educativa que es objeto de estudio, que se encuentra ubicada en el municipio de Itagüí, los docentes, los compañeros tanto de los estudiantes, de los profesores y otros grupos que forman parte de este plantel educativo, son quienes más discriminan y son discriminados, lo que se traduce como violencia escolar, pues se da en estos espacios y en diferentes actividades que realiza la institución durante las 40 semanas del año escolar.

Rango de edades	En las últimas semanas se ha sentido rechazado en su institución educativa					
Género: Hombre; número de respuestas: 39	Por un estudiante	Por un profesor	Por un compañero	Por un empleado no docente	Por un padre de familia	Por un directivo

				de la institución		
5-12 años: 3	1	0	2	0	0	0
13-18 años: 26	13	5	5	3	0	0
19-40 años: 9	1	1	4	3	0	0
Mayor de 41 años: 1	1	0	0	0	0	0

En el caso del rechazo que se da en esta Institución se evidencia que los adolescentes son los que más viven este tipo de experiencias; en la investigación se logra evidenciar que los hombres arrojan un mayor resultado de esta práctica, contando que los menores de 5 a 12 años notoriamente no lo evidencian en esta encuesta realizada.

Si tomamos en cuenta resultados de la edad de 13 a 18 años, es posible observar que la mayoría de los encuestados han sentido rechazo por sus compañeros y el personal docente en gran medida; sin embargo, no podemos dejar de lado que, en algunos casos menores, los docentes también ejercen esta práctica hacia estos menores.

Comparando todos los presentes resultado se evidencia que tanto padres de familia como profesores han recibido rechazo por alguno de los integrantes de la comunidad educativa.

Podemos inferir que estas molestias han sido fruto de la poca comunicación que se da entre profesores, estudiantes, padres de familia y demás integrantes que pertenecen a este plantel educativo, contando que se ha tomado la opinión de familias, estudiantes, profesores, personal administrativo y personal no docente.

Rango de edades	Género	Señale uno o varios casos que le hayan pasado en los últimos días:
5-12 años: 5	Mujer: 2, hombre: 3	Ha tenido un apodo.
13-18 años: 19	Mujer: 5, hombre: 14	Ha tenido un apodo.
19-40 años: 8	Mujer: 3, hombre: 5	Ha tenido un apodo.
Mayor de 41 años: 1	Mujer: 1, hombre: 0	Ha tenido un apodo.

Se tiene conocimiento de que una de las mayores razones por las que se da la violencia escolar en la Institución Educativa es por la existencia de apodos; en este sentido, el cuadro anterior nos muestra que no hay edad donde este hecho se dé en menor medida y que tampoco discrimine entre hombres y mujeres, puesto que desde el preescolar las niñas y los niños manifiestan poner y recibir apodos enfocados en rasgos físicos o características de su personalidad; o en otros casos que no son tan comunes, pero que se dan igualmente, los niños, niñas, jóvenes y adolescentes principalmente, ya los traen desde sus familias, porque es una práctica usual en ellas.

El hecho de que en una institución educativa formen en valores y respeto a los estudiantes no los exonera de poner y recibir apodos, pues vivimos en una sociedad en la que quien tenga rasgos que le hagan diferente al resto de personas que le rodean ya le hace merecedor de un apodo; una situación que lleva a generar más discordia entre los miembros que conforman una institución educativa.

Las personas adultas que rodean a estos menores también ponen en práctica esta costumbre; de este modo incentivan indirectamente a los estudiantes a seguir y repetir estos comportamientos, cuyo destino final es la violencia escolar. Muchos estudiantes, en aras de evitar conflictos ocasionados por los apodos que reciben, buscan cambiar de grupo en la misma institución, pensando que de esta forma van a frenar esta situación, pero no se producen cambios, pues en sus nuevos grupos también reciben apodos, lo que finalmente evita que quienes le rodean sepan cuál es su nombre de registro, pues nunca nadie se preocupa por conocerlo.

Si bien quienes más reciben apodosos son los estudiantes, se tienen casos de docentes, personal administrativo o no docente de la institución que tienen apodosos y que, aunque conocen de su existencia, los ignoran para evitar perder el respeto de sus alumnos, ya que temen que esto les pueda traer consecuencias negativas.

Rango de edades	Señale uno o varios casos que le hayan pasado en los últimos días			
Género: Mujer; número de respuestas: 29	Ha tenido un apodo	Ha sido víctima de una mentira	Ha sido maltratado por un miembro de la institución educativa	Ha tenido una pelea verbal
5-12 años: 4	2	1	0	1
13-18 años: 17	5	9	1	8
19-40 años: 5	3	3	3	2
Mayor de 41 años: 3	1	0	1	1

En cuanto a las formas de maltrato que más se dan en la Institución Educativa, tenemos que los apodosos, la violencia verbal, las mentiras y el maltrato por parte de miembros de la Institución Educativa, son las más recurrentes como se muestra en el cuadro anterior.

Esta información permite a la investigación conocer las causas y consecuencias que trae un apodo donde se relacionan otros hechos de violencia, donde no se discrimina ni sexo, ni edad, ni cultura, porque la inmensa mayoría de los miembros de una institución han sido o son víctimas de estos comportamientos y, a cambio, muchos de estos integrantes terminan haciendo lo mismo que hacen con ellos; sin embargo, las mujeres manifiestan que este maltrato es repetitivo en diferentes edades, ya que en esta investigación se tomaron rangos de edad de los 5 a los 12 años, de los 13 a los 18 años, de los 19 a los 40 años y de los 41 en

adelante, y analizando la información, se logra inferir que las mujeres que más sufren por estas conductas son las que se encuentran en el rango de edad de los 13 a los 18 años de edad.

Gracias a la amplia participación de las jóvenes entre los 13 a los 18 años fue posible inferir que son el grupo que más manifiesta ser conscientes de la existencia de la violencia escolar; más aún, manifiestan ser víctimas y victimarias de ella. Ha de tenerse en cuenta que el mundo tuvo una transformación en la convivencia educativa desde lo virtual. A los adolescentes se les empezaron a presentar otras necesidades que implicaban modificar su cotidianidad, y esto llevó a que la violencia escolar también se transformara y se llevara a las redes sociales, en las cuales las mujeres, sin importar la edad, eran ridiculizadas por su apariencia física u otros rasgos que pudieran adquirir con ocasión de la pandemia.

Es de conocimiento que, históricamente, la mujer ha sido segregada y maltratada principalmente por su género opuesto; situación que no es ajena en estos colegios donde conviven adolescentes y personas adultas que tienen comportamientos heredados no solo de su cultura, sino también de las familias y que son puestas en práctica por los adolescentes. Es importante mencionar que las mujeres fueron el grupo poblacional que más sufrió violencia escolar a través de las redes sociales, ya que sus cambios físicos con ocasión de la pandemia las hizo presa fácil para quienes desahogan sus frustraciones realizando actos que atenten contra la integridad de sus compañeros, en este caso las mujeres.

Rango de edades	Señale uno o varios casos que le hayan pasado en los últimos días			
Género: Hombre; número de respuestas:	Ha tenido un apodo	Ha sido víctima de una mentira	Ha sido maltratado por un miembro de la institución	Ha tenido una pelea verbal
5-12 años: 3	3	0	0	0

13-18 años: 26	14	17	3	17
19-40 años: 9	5	4	2	5
Mayor de 41 años: 1	0	1	0	1

Esta demostración que se ve representada en la gráfica compara cuál es la situación de los hombres en cuanto a los siguientes ítems: ha tenido un apodo, ha sido víctima de una mentira, ha sido maltratado por un miembro de la institución educativa, ha tenido una pelea verbal, en la cual la violencia escolar es demostrada en un alto porcentaje.

Esta información fue diseñada con 4 preguntas, las cuales se analizan y arroja como resultado que muchos de los estudiantes, profesores, personal administrativo y empleados no docentes de la institución han sido segregados, puesto que se ha recibido maltrato en las mismas proporciones sin importar la edad. En el gráfico anterior a este, se habla de la misma problemática, en la cual solo se les consulta a las mujeres y arroja como resultado que tanto a mujeres como a hombres se les vulneran sus derechos a tener una libre expresión ante una sociedad.

Considerando que el poner o recibir un apodo es la principal causa de la violencia escolar, tenemos que la gran mayoría de personas que manifestaron tener un apodo tuvieron al menos una pelea verbal durante su ciclo escolar, lo cual pudo derivar en consecuencias nefastas para quienes formaron parte de estas conductas violentas, lo que trajo consecuencias psicológicas y mentales.

Aunque los entes educativos buscando regular y minimizar estas acciones, instan a los estudiantes a reconocerlas y disculparse por realizarlas, dichos daños ya tuvieron mella en quienes las recibieron; razón por la que las víctimas principalmente suelen tomar venganza, lo que genera un círculo de violencia escolar que nunca finaliza.

Esto ha dado paso a que los profesores realicen actos cívicos donde se les resalta a los estudiantes que tienen un buen comportamiento hacia los demás, promoviendo la buena convivencia en la institución educativa Cristo Rey; aunque estas actividades se han venido

implementando con mayor frecuencia debido al alto número de casos de violencia escolar que se da hoy en día, son acciones que esta y las instituciones educativas en general han venido emprendiendo desde hace muchos años atrás para regular estos hechos de violencia escolar.

Rango de edades	Género	Cuando le ha tocado incumplir alguna actividad de la institución por razones de violencia escolar, ha utilizado la siguiente excusa:				
		Tengo una enfermedad	Le digo a mi acudiente que no tengo clase	Digo que no me acuerdo	Tengo un viaje	No cuento con el uniforme
Número de respuestas 44	Mujer, hombre, prefiero no decirlo	4	1	2	0	0
5-12 años: 7	Mujer: 4, hombre: 3	4	1	2	0	0
13-18 años: 43	Mujer: 17, hombre: 26	25	4	10	2	2
13-18 años: 1	Prefiero no decirlo	1	0	0	0	0

Teniendo en cuenta que la edad escolar en Colombia comienza desde épocas muy tempranas del ser humano, en este caso se cuenta con la participación de estudiantes que ingresan a su preescolar, toda su primaria y su secundaria, lo cual oscila en la edad de los 5 a los 18 años de edad y logramos encontrar que muchos de ellos han sido víctimas y partícipes de la violencia escolar, que se ha dado en la historia de la educación en Colombia; sin desconocer que en los últimos años los entes gubernamentales se han preocupado por identificar los casos de violencia escolar que se dan en los colegios, lo que priva a los

estudiantes de asistir a las instituciones educativas huyendo a la posibilidad de ser víctimas de ellos.

Cuando en un salón de clase donde aproximadamente comparten entre 5 y 7 horas diarias de lunes a viernes, se comienza a notar la ausencia de algunos de estos estudiantes, el profesor director de grupo trata de comunicarse de forma inmediata con el acudiente de dichos estudiantes, para consultarle por qué tiene tantas faltas de asistencia en los últimos días. Nos encontramos con respuestas de estos acudientes en las cuales manifiestan “Mi hija o hijo me dijo: No tengo clase”, lo cual muestra que hay una dificultad de convivencia en su aula de clase y un mecanismo que los estudiantes implementan para evadirla es no asistiendo a la institución educativa.

Otra forma que se tiene para saber si en una institución educativa y principalmente en las aulas de esta hay dificultades de convivencia entre los estudiantes, es cuando se proponen o realizan actividades en clase, pues muchos de ellos no acceden a participar de las mismas, argumentando que se encuentran enfermos; esto es posible inferirlo gracias a la encuesta que se les aplicó en la que la opción “tengo una enfermedad” fue predominante entre las demás, contando con 25 respuestas; esta excusa no solo la utilizan para no realizar las actividades propuestas, sino también para no asistir a clase; esta es una excusa que poco parece serlo, pues cualquiera puede contraer una enfermedad que no sea grave, pero que sea lo suficientemente notoria como para no asistir al colegio.

Los adolescentes se aprovechan de este tipo de anomalías asociadas a la salud para engañar al docente y es un mecanismo de evasión a un problema que prefieren no abordar y tratar por miedo a las consecuencias que esto le pueda traer con sus demás compañeros. Otro caso muy recurrente al que no se le presta atención es cuando el estudiante manifiesta no tener el uniforme, lo que indica que hay una mentira, puesto que el estudiante en muchos casos lleva 4, 5 o más años en la institución educativa y la primera acción que realiza el docente es hacer una anotación en el observador catalogándolo de “mentiroso”, “perezoso”, “estudiante que no quiere hacer nada por su vida”.

Los casos de violencia escolar en muchas ocasiones son casi imposibles de detectar, ya que por lo regular los docentes en sus aulas de clase tienen entre 25 a 35 estudiantes, lo cual les impide conocer sus problemáticas personales siendo estas muy variadas, pues carecen de tiempo y espacio para hacerlo. Por esta razón es que esas anotaciones prejuiciosas se emiten causando en el estudiante temor, molestia y tristeza, lo que lo lleva a continuar mintiendo para no ir a clase, evadiendo así su realidad.

Todos estos factores sumados dan como resultado más violencia entre niñas, niños, jóvenes y adolescentes, pues son principalmente estos últimos que cansados de las situaciones tan complejas que viven en sus instituciones educativas, optan por tomar venganza aumentando así el problema de violencia escolar o desertando de sus instituciones educativas y acudiendo a otras alternativas como son los colegios para validar su primaria y bachillerato.

Rango de edades	Género	Cuando le ha tocado incumplir alguna actividad de la institución por razones de violencia escolar, ha utilizado la siguiente excusa:				
		Diigo que no me acuerdo	Tengo una enfermedad	Le digo a mi acudiente que no tengo clase	Tengo un viaje	Notifico con el uniforme
Número de respuestas por género: Hombre: 29	Hombre					
5-12 años: 3	Hombre	1	1	1	0	0
13-18 años: 26	Hombre	7	14	3	1	1

En el caso que se expuso anteriormente se evidencia cómo la figura masculina es víctima de violencia escolar, y por medio de engaños a sus padres y profesores evaden sus responsabilidades escolares con excusas que por su simpleza terminan siendo inadvertidas para muchos que ignoran que la violencia escolar existe y hace parte de la cotidianidad de esta institución educativa.

Resulta bastante llamativo que los resultados que arroja esta encuesta que se les aplicó muestren que la mayoría de personas que manifiestan ser víctimas de violencia escolar sean hombres, teniendo en cuenta que socialmente se reconoce la figura masculina como el sexo fuerte y por lo tanto se cree que no son víctimas de este tipo de prácticas; sin embargo, es justamente por esa visión del hombre que la sociedad nos ha implantado en el trasegar de la historia que se dan estos casos de violencia escolar, ya que la excusa que tienen muchos de los que practican la violencia escolar es que no los avergüencen por dejarse violentar por otros compañeros incrementando así la problemática anteriormente mencionada.

En los menores de 5 a 12 años no se ve tan reflejada esta situación, ya que la comunicación que hay entre docente y acudiente es permanente y esto evita que las mentiras terminen siendo un problema para el proceso de formación escolar de estos niños; habrá casos donde el estudiante tratará de engañar a su acudiente, pero no lo va a hacer de una forma repetitiva, pues sabe de la constante comunicación que hay entre sus profesores y acudientes y además sabe que esto podría acarrearle problemas en su hogar recibiendo castigos que son agresiones físicas, verbales y psicológicas. El conocer esto evita entonces que haya mentiras, pues los niños que se encuentran en este rango de edad prefieren no cargar con más problemas que los que les supone asistir a la institución educativa.

Otro dato importante que se analizó en esta investigación es que el mayor número de personas que ejercen la violencia escolar o son víctimas de ella se encuentran entre los 13 y los 18 años de edad; la razón que se da para explicar este fenómeno es que el adolescente suele incurrir en faltas de violencia como un mecanismo para evitar ser la vergüenza del colegio, pues muchas veces reciben violencia por parte de niños que se encuentran entre los 5 a 12 años de edad y para este grupo de estudiantes es inadmisibles que esto pueda ocurrir, pues la sociedad nos ha enseñado siempre que el mayor es el que manda, el que tiene la razón

y el que está libre de cualquier dificultad que se pueda presentar y en el caso de que se presente, es quien debe poner una solución o un punto final.

Rango de edades	Género	Cuando le ha tocado incumplir alguna actividad de la institución por razones de violencia escolar, ha utilizado la siguiente excusa:				
		Diigo que no me acuerdo	Tengo una enfermedad	Le digo a mi acudiente que no tengo clase	Tengo un viaje	No cuento con el uniforme
Número de respuestas:	Mujer					
5-12 años: 4	Mujer	1	3	0	0	0
13-18 años: 17	Mujer	4	10	1	1	1

En la investigación que se realizó se puede interpretar que tanto en las niñas de 5 a 12 años como en las de 13 a 18 años de edad se refleja que la inmensa mayoría usan la excusa de la enfermedad para no asistir a sus actividades académicas; de lo cual se infiere que engañan a sus padres de familia o acudientes, y esto lleva a que los procesos de aprendizaje se vean afectados por un desconocimiento de violencia escolar en el que se hayan visto implicadas.

Los resultados que arroja esta encuesta también nos permiten interpretar que son las mujeres que se encuentran entre los 13 a los 18 años de edad las que más se ven implicadas en hechos de violencia escolar, pues se encuentran en un rango de edad en el que se

experimentan muchos cambios que influyen no solo en su aspecto físico sino también en su parte emocional, lo cual modifica notoriamente rasgos de sus personalidades; esto las hace presa fácil para quienes practican la violencia escolar, o las empuja a practicarla ellas mismas como una forma de responder negativamente a los hechos de que son víctimas por sus grandes cambios físicos y emocionales; les acarrea más dificultades en la convivencia tanto con sus amistades como con sus compañeros de clase y en muchas oportunidades con el personal docente de la institución educativa.

Los docentes suelen hacer anotaciones en las que emiten juicios por la supuesta pereza y mala actitud de sus estudiantes; ignoran que estas están atravesando procesos para los que requieren tiempo y apoyo, ya que muchos de ellos pueden serles incomprensibles debido a la falta de comunicación con sus familias, con las que, dicho sea de paso, también se presentan dificultades por las actitudes que las adolescentes toman y que ellos no entienden; aunque es este grupo estudiantil el que más dificultades presenta con relación con la violencia escolar, no podemos dejar de lado que las niñas que se encuentran en el rango de los 5 a los 12 años de edad tienen una problemática similar, pues están entrando en esa fase de cambios que las lleva a ser más susceptibles a sufrir de violencia escolar.

Una característica que tienen en común estos dos grupos de estudiantes objeto de análisis es que la excusa que más utilizan para justificar ante sus acudientes la inasistencia a clase es que tienen una enfermedad; esto se puede deber principalmente a dos causas: una es que la sociedad se ha encargado de mostrar que algunos de los ciclos por que atraviesa la mujer son enfermedad, o que no quieran asistir a clase por temor a ser sometidas a vergüenzas públicas o comentarios inoportunos que las afectan directamente.

Dentro de la encuesta que se aplicó a los estudiantes, encontramos que hay una persona que no se identifica con ninguno de los dos géneros que se establecen como opciones de respuesta, por lo que consideramos importante hablar de él o ella en otro apartado, pues es importante respetar esta manifestación que nos hace quien decide elegir la opción prefiero no decirlo, pues su negativa a develar el género a que pertenece nos permite inferir que quien respondió esta encuesta lo hizo con mucho temor, ya que puede ser víctima de violencia escolar en grandes proporciones y tiene miedo de que sus agresores descubran que utiliza

este tipo de mecanismos para expresar la tristeza y el miedo que le genera la situación que vive en su institución educativa.

Rango de edades	Género	Cuando hago el desplazamiento hacia la institución educativa, he pensado en:		
		Otra	Cambiar de profesor	Cambiar de colegio
Número de respuestas: 51	Mujer, hombre			
5-12 años: 7	Mujer: 4, hombre: 3	4	1	2
13-18 años: 43	Mujer: 17, hombre, 26	16	6	13
13- 18 años: 1	Prefiero no decirlo	0	0	1

Cuando los estudiantes sufren de violencia escolar tienen una gran cantidad de pensamientos para resolver las problemáticas a las que se ven enfrentados en sus escuelas y colegios, y la mejor forma para ellos encontrar una respuesta es cuando están a solas, situación que en muchos casos se da únicamente en los recorridos que realizan de su casa al colegio y viceversa, ya que al convivir con más personas o compartir su habitación este espacio les es negado; en muchos casos creen que la solución inmediata es decirle a sus padres o acudientes que los cambien de institución educativa, puesto que para ellos esta es la mejor opción; lo que muchos de ellos no tienen en cuenta es que la violencia escolar está presente en todas las instituciones educativas y el Instituto Cristo Rey de Itagüí, colegio en el cual se desarrolló esta investigación no es la excepción. Otro factor adicional que no se tiene en cuenta al solicitar que los cambien de colegio, es que las redes sociales están presentes en todas partes, que a ellas llegan estos videos y fotos en las que se muestran las diferentes formas de violencia escolar que se emplea en la institución educativa y que, por eso, la violencia de la cual son víctimas, no va a cesar con facilidad.

Por las causas antes mencionadas, el estudiante argumenta que su bajo rendimiento académico es por culpa de la institución educativa y sus docentes, y esto lleva al acudiente a contemplar la idea de cambiarlo de institución, enfrentando un costo económico que no se puede asumir; una justificación adicional que utilizan estos estudiantes es que se encuentran amenazados por alumnos de cursos superiores, lo que lleva a un grado de preocupación al padre de familia, que lo impulsa a tomar la decisión de cambiarlos de plantel educativo, sin tomar en cuenta la opinión del profesor, el cual puede identificar qué pasa con el estudiante; debido a que los padres de familia mantienen diversas ocupaciones que les impiden atender los asuntos relacionados con sus hijos, descuidan los problemas académicos que estos tienen y la solución más inmediata por la cual optan es la que ya hemos mencionado anteriormente.

Rango de edades	Género	Cuando hago el desplazamiento hacia la institución educativa, he pensado en:		
Número de respuestas: 18	Mujer, hombre	Cambiar de alumnos	Cambiar de colegio	Otro
19-40 años: 14	Mujer: 3, hombre: 1	1	4	7
Mayor de 41 años: 4		1	1	2

Este cuadro representa la opinión de personas mayores de 19 años que son padres de familia, así como profesores que fueron encuestados. Los profesores dan respuestas que, analizándolas detenidamente, se deduce que muchos de ellos han contemplado la idea de cambiar a sus estudiantes, ya que han sido víctimas de violencia escolar con agresiones verbales y en algunos casos específicos violencia física y psicológica, teniendo que un profesor debe ser muy objetivo con sus estudiantes y no tener retaliaciones al momento de calificar algún área de conocimiento o convivencia escolar, lo cual puede repercutir en confrontaciones con padres de familia cuando manifiestan el comportamiento negativo que tienen sus hijos con toda la comunidad estudiantil.

En todos los medios de comunicación nacional se menciona que la violencia escolar es solamente desde y hacia los estudiantes, y no se reconoce que el personal docente, el

administrativo y no docente de la institución educativa también son víctimas de violencia escolar que se manifiesta de diferentes formas; los casos más comunes que se evidencian en un aula de clase son: no dejar dar clase, acoso sexual, agresiones verbales por parte de los acudientes, agresiones físicas por parte tanto de los estudiantes, como de sus acudientes, robos tanto dentro de la institución educativa, como a sus alrededores extendiéndose muchas veces hasta sus hogares, amenazas tan fuertes que los obligan a cambiar tanto de residencia como de colegio por miedo a perder su vida o la de sus seres queridos.

En los casos en que se da el cambio de institución por la mala convivencia del colegio donde trabajaban antes los docentes, las vidas y la adaptación a estos nuevos planteles educativos se hace muy traumática, debido a que no solo se habla del gran vacío económico que deja este cambio, sino que los problemas que les obligaron a irse muchas veces continúan en el nuevo plantel educativo; esto puede relacionarse con el hecho de que la mayoría de colegios trabajan en red, estableciendo un medio de comunicación continua que les permite identificar las diferentes acciones que emprenden, sean buenas o malas, a favor o en contra del profesor sin importar el área del conocimiento que este maneje. Un punto relevante a resaltar es que los profesores que dictan matemáticas, física, biología, y química son los más propensos a recibir reclamos por parte de estudiantes y acudientes, convirtiéndose en víctimas de violencia escolar en la institución educativa Cristo Rey

Muchos de los docentes al ver que el cambio de institución no funciona para resolver sus problemas de violencia escolar, se ven en la necesidad de renunciar y en algunos casos empezar a ofrecer sus servicios como docentes particulares, lo cual altera negativamente su calidad de vida, pues su economía se ve seriamente afectada. Encontramos también que algunos docentes asumen una actitud desafiante con sus alumnos como respuesta a los frecuentes maltratos a que se ven sometidos, pero esta acción les resulta contraproducente, ya que lo único que hace es aumentar en gran manera la violencia escolar de la que son víctimas.

Rango de edades	Género	¿Cuándo la institución educativa programa reunión de padres de familia, esto genera? Marque una o varias opciones.			
		Pereza	Temor	Violencia	Inconfiabilidad
Número de respuestas: 51	Mujer, hombre				
5-12 años: 7	Mujer: hombre:	3	4	0	0
13-18 años: 43	Mujer: 17, Hombre: 26	3 3	1 7	4	13
13-18 años: 1	Prefiero no decirlo	0	1	0	0

Una de las problemáticas que es evidente en la violencia escolar en esta institución educativa es cuando hay reunión de padres de familia, puesto que estas actividades incomodan a los estudiantes, muchos de ellos tienen faltas de diferentes tipos, una de ellas es el comportamiento que se manifiesta de unos estudiantes a otros, otro problema es la falta de respeto de los estudiantes hacia los profesores, personal administrativo y empleados no docentes de las instituciones; enfrentar esta realidad termina siendo motivo de pereza para los estudiantes y los padres de familia, ya que los problemas son repetitivos y las soluciones nunca se llegan a dar de la mejor forma.

Para los profesores resulta siendo incómodo, ya que estos se dan cuenta de diferentes problemáticas vividas en los hogares de los jóvenes, donde no es posible intervenir para obtener un resultado positivo de convivencia. En este aspecto no es relevante el estrato socioeconómico, ni la cultura a la cual se pertenece, los problemas son de carácter delicado, puesto que se ven reflejados en las notas académicas y esto conlleva que muchos padres de

familia, al ver que no encuentran una solución óptima para esta dificultad, opten por la violencia escolar reflejada en sus hogares, siendo agresores e irrespetando a sus hijos, de forma consecuente, estos menores emprenden acciones de violencia con el resto de sus compañeros, ya que esto es lo que aprenden en sus hogares.

Además de la incomodidad que representa, tanto para los padres como para los estudiantes, el que se realicen reuniones de padres de familia, hay un factor que hace que estas reuniones se vuelvan un problema principalmente para los estudiantes: es el temor a las reacciones de sus acudientes cuando reciban los informes que los docentes les entregan sobre su comportamiento, pues saben que tienen varias anotaciones por excesos que han cometido en los mismos, pero, además, saben que en sus casas van a ser maltratados por los padres quienes generalmente no admiten que sus hijos sean violentados o sean violentos; este tipo de acciones las cometen sin pensar que, con este ejemplo, los están llevando a perpetuar las conductas agresivas. Este es el caso de un estudiante que manifiesta temor cuando se realiza una reunión de padres de familia, lo cual nos permite inferir que vive en un hogar violento, en el que si sus padres llegaran a descubrir que es violentado o que lo hace, podrían agredirlo tanto física, como psicológica y verbalmente. Esta puede ser la razón principal por la que no devela su identidad o género, porque siente temor a ser descubierto y que esto le acarree consecuencias.

Rango de edades	Género	¿Cuándo la institución educativa programa reunión de padres de familia, esto genera? Marque una o varias opciones.			
		Pereza	Temor	Violencia	Inconformidad
Número de respuestas:	Mujer, hombre				
19-40 años: 14	Mujer: 5, hombre: 9	8	9	0	8
Mayor de 41: 4	Mujer: 3, hombre: 1	3	2	0	0

En esta investigación se ha tomado la participación de todos los integrantes que hacen parte del plantel educativo para apreciar lo que creen y piensan sobre las diversas actividades que se realizan en una institución educativa, teniendo en cuenta que las reuniones de padres de familia terminan siendo un problema para toda la institución, ya que la violencia escolar se hace presente en estas actividades, muchos profesores no revelan su nombre pero sí manifiestan que les da pereza enfrentar estas actividades porque muchos padres de familia los atacan considerando que estos son los culpables del comportamiento de sus hijos y, otros padres de familia, opinan que el hijo pierde un área del conocimiento porque el profesor le tiene bronca; en otros casos, el temor es latente ya que muchos acudientes temen recibir malas noticias de sus hijos, teniendo en consideración que ellos han manifestado que quieren un cambio de institución educativa, se presenta como referente la existencia de estudiantes que, en un periodo de 5 años, han cambiado de institución desde 4 oportunidades en adelante.

El personal administrativo, conformado por secretaria, coordinador de disciplina, coordinador académico y director de la institución educativa, ha manifestado a los acudientes que estos deben tomar decisiones serias en el que hacer con sus hijos, ya que terminan convirtiéndose en grandes promotores de la violencia escolar que se manifiesta repetidamente en los planteles educativos.

Se escucha por parte de los acudientes decir: “Profesora, profesor, colabóreme con mi hijo, no sé qué hacer con él; darle una oportunidad más”; lo que se desconoce es que este joven no ha sido escuchado para tomar en cuenta por qué su comportamiento hacia los demás es negativo; los estudiantes terminan siendo violentados ya que los obligan a realizar actividades en las que muchos de estos no se encuentran a gusto. Por ende, los profesores aceptan estas conductas por la insistencia que se da para que estos jóvenes puedan lograr terminar sus estudios de primaria y bachillerato.

Cuando se habla de pereza, en el cuadro anterior, se refiere a la actitud que se debe adoptar para enfrentar este tipo de reuniones por parte del docente; los profesores están familiarizados con las actitudes y acciones presentadas por los acudientes, lo que genera en ellos una predisposición que termina en desacuerdos entre unos y otros, lo que genera más violencia escolar.

Avilés, (2017) propone empoderar de manera radical a los estudiantes, para que estos mismos logren identificar este tipo de hechos y los sepan enfrentar en cualquier espacio; esto les ayudará entonces a formarse en cuanto a resolución de conflictos y poder ser apoyo para quienes viven la violencia en los espacios escolares.

La encuesta que se realizó a los integrantes de la Institución Educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí, dio como resultado la información que se plasmó en este segundo capítulo; se tuvo en cuenta la opinión de toda la comunidad estudiantil y aportaron información valiosa para esta investigación, conociendo que la problemática de violencia escolar es un tema muy amplio y que solo se tomaron unas pequeñas muestras que nos permitieron conocer situaciones de violencia escolar por las cuales los estudiantes estaban pasando y situaciones que los adultos desconocían que estos estaban siendo víctimas de lo antes mencionado.

CAPÍTULO III

Manifestaciones de Violencia Escolar

Este capítulo relata la opinión de quienes respondieron la encuesta que se empleó como instrumento para la recolección de la información en la cual se menciona la violencia escolar que se da en la institución educativa. Los resultados que se tomaron narran la situación de alguna parte de la comunidad estudiantil, puesto que se buscaba tener la opinión de cualquier manifiesto de violencia, ya que en muchas oportunidades se habla de bullying entre los estudiantes y se desconoce que tanto los profesores como el personal administrativo, padres de familia y personal no docente han sido víctimas de maltrato físico, verbal y psicológico tanto de estudiantes, como sus padres de familia, personal administrativo y no docente de la institución. Esto nos permite inferir que la violencia escolar es una problemática que no atañe únicamente a los menores de edad, sino a todas las personas que conviven en un plantel educativo.

El problema de la violencia escolar se da en muchas ocasiones por no manifestar alguna inconformidad que se da de una persona a otra, lo que da paso a que estos hechos se empiecen a multiplicar y llegue a ser de tanta magnitud que genera peleas, anotaciones, apodos, depresiones y en muchos casos hasta el suicidio, dado que todas las personas no cuentan con la misma fortaleza psicológica para afrontar en muchos casos el rechazo, las burlas y los señalamientos por pertenecer a una etnia o por formar parte de un grupo que socialmente es aún muy discriminado, que lo conforman quienes tienen inclinaciones sexuales por su mismo género, pues la sociedad en la que vivimos aún no está preparada para convivir con las personas que eligen este estilo de vida, muestra de ello son los diferentes casos de violencia escolar manifestados por la comunidad académica de esta Institución a través de la encuesta que se les aplicó y que fue el instrumento base de esta investigación.

Es desde las casas desde donde surge principalmente esta discriminación hacia la comunidad LGTBI, lo cual es un mal ejemplo para estos menores de edad que se encuentran en formación y que absorben todo aquello que el mundo quiera aportarles; de ahí que sea tan fuerte el rechazo a quienes son víctimas de estos hechos.

Una muestra de lo mencionado es cuando ponen apodos alusivos a esta condición, tales como: El marica, el mariposón, la loca, la arepera, la marimacho, la machorra y un sinnúmero de sobrenombres que seguramente desconocemos; les hacen sentir por parte de toda una comunidad el rechazo. Un refugio que estas personas toman es vivir en soledad o permanentemente vivir atacando al resto de personas con insultos, desprecios y agresiones, lo que da como resultado la deserción escolar de algunos estudiantes y el cambio de institución educativa, ya que piensan que esta es una solución inmediata a la problemática por la cual están pasando.

Es importante destacar en esta investigación que el silencio de muchos de los encuestados puede interpretarse como un signo de alerta. Estos pueden ser víctimas de diferentes mecanismos de violencia escolar, pero no lo manifiestan públicamente, y por ello, posiblemente, no lo escribieron en la opinión que se les solicitaba; también es posible interpretar este silencio, como falta de interés por la problemática que atraviesa la institución en la cual se educan, en este caso, la Institución Educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí, pero si analizamos una parte de los comentarios se puede deducir que los puntos que marcaban en la encuesta o palabras sin sentido puede llevar a concluir que la violencia escolar ha sido causante de que muchos jóvenes oculten sus historias por miedo a las consecuencias que les pueda traer el hablar de las problemáticas de violencia que viven día a día en sus hogares y colegios.

Casos indirectos de violencia escolar

Uno de los precedentes que manifiestan los encuestados es cuando dicen: “No tengo ninguna”; indica que realmente quien escribió este comentario ha sido víctima, ha participado o conoce casos de violencia escolar en su institución y que no habla de ellos, porque en el

caso de que sea la víctima de esta problemática, siente miedo a las represalias que se puedan tomar en su contra al contar esta situación que vive.

En caso de ser el victimario, no lo hace igualmente por miedo, pero esta vez a las sanciones disciplinarias o las consecuencias que le traiga en su hogar, o una sanción en la institución educativa, pues puede vivir en un hogar violento y disfuncional en el que sea maltratado física, psicológica o verbalmente si supieran que realiza actos de violencia escolar.

En caso de que sea quien conozca los casos de violencia que se presentan en esta institución educativa, no lo cuenta por temor a que quienes son los victimarios puedan agredirle a él o ella acusándolo de complicidad o diciéndole “sapo”, como habitualmente se llama a los jóvenes cuando realizan cualquier acción o comentario que revele las anomalías que se presentan en su aula de clase o en cualquier espacio del plantel educativo.

Algo por aclarar es que en este ejercicio no se les preguntó ni por sus apellidos, ni por su nombre y mucho menos por su documento de identidad; en resumen, no se les solicitó ningún dato personal, esto con el fin de salvaguardar su integridad tanto institucional, como legal, respetando los artículos y párrafos de la ley estatutaria 1581 que surgió en 2012 y cuya finalidad es proteger los datos personales, máxime cuando se trata de menores de edad que son el público que más diligenció la encuesta a través de la cual fue posible conocer estos relatos que son una herramienta fundamental para llevar a buen término esta investigación acerca de la violencia escolar que se da en esta institución educativa.

Desde la polisemia de la violencia escolar, dada en el contexto del Instituto Cristo Rey, se realiza una interpretación de las diferentes respuestas dadas por los estudiantes y las cuales llaman la atención, cómo a partir del contexto se evidencia la amplitud del fenómeno de violencia escolar y cómo en diálogo posterior con los estudiantes se deducen algunas de las siguientes interpretaciones.

“.”. Este tipo de símbolos que estuvieron presentes en la encuesta que se les aplicó a los estudiantes de la institución educativa Cristo Rey nos permiten interpretar y en diálogo posterior cómo el estudiante oculta información que refleja la violencia escolar en la que

diariamente se encuentran sumergidos; acá no importa el rango de edad, ya que si lo analizamos desde preescolar hasta el 11° de escolaridad, una inmensa mayoría de estudiantes son víctimas de violencia escolar y también han contribuido con esta, ya que la ponen en práctica hacia sus mismos compañeros sin importar el género, la edad, la etnia a la que pertenezcan o la clase social que tengan.

Por su parte, los profesores que se encuentran en sus aulas de clase en muchas oportunidades no evidencian este tipo de conductas, ya que estos hechos suelen ocurrir en momentos puntuales de la jornada académica, como los descansos, actos cívicos, cambios de clase, horas libres u otros momentos en los cuales el personal que se encuentra presente en la institución educativa está realizando otras actividades como el desplazamiento a las aulas de clase u otros espacios del colegio, departiendo con sus compañeros, en reuniones con el jefe o resolviendo asuntos personales.

Quienes se encuentran a cargo del cuidado de los patios en los descansos, por ejemplo, por lo regular están resolviendo otros inconvenientes en estos y no pueden estar pendientes de los baños que junto con el coliseo y salones son los espacios de la institución educativa en los que se da más la violencia escolar, ya que en estos espacios se reúnen todos los estudiantes de la institución y se ve el aprovechamiento de unos hacia otros aplicando el maltrato físico y verbal que lleva a momentos mal llamados por los profesores como “momentos de indisciplina”, desconociendo la problemática que se está dando entre unos grupos y otros, ya que las problemáticas no tienen una medida para indicar cuáles son menos malas y cuáles más malas.

A dicha problemática se suman los padres de familia que realizan comentarios en contra de los profesores y directivos, sin pensar que este tipo de palabras pueden dañar la reputación de estos. Lo que lleva normalmente a los padres de familia a lanzar acusaciones en contra del personal educativo son los comentarios que sus hijos, a conveniencia suya, les han hecho cuando no están de acuerdo con la actitud que toma un profesor hacia ellos o cuando los reprenden por una acción errónea que han cometido en la institución; esto trae como consecuencia el ataque de los demás padres de familia que se dejan guiar por lo que

escuchan y el resultado final de esta cadena es la deserción escolar que se da aparentemente sin explicación.

“❤️”. Este símbolo, que por su imagen y color resulta tan llamativo en la investigación, fue la tercera respuesta que se recibió en la encuesta, se decidió resaltarla porque se infiere que él o la estudiante que lo plasmó es víctima de violencia escolar y utiliza este tipo de símbolos puesto que se encuentra en una lucha constante para superar el sufrimiento, la tristeza, el rechazo, el malestar que le genera el ser víctima de esta situación y no poder realizar una actividad que le lleve a dar una solución favorable que le evite tener más inconvenientes y por el contrario le permita continuar su proceso académico de una forma tranquila, pues el ser víctima de violencia escolar lleva a los estudiantes que la sufren a esconderse, encontrando en esta acción una solución temporal a su dificultad que le permita evadir esta realidad que vive.

Además, el ser víctima de violencia escolar lleva también a los estudiantes a pensar en medidas desesperadas como la deserción escolar, el suicidio o a buscar la forma de no asistir a la institución educativa inventando historias que resulten creíbles ante sus padres, quienes por sus diversas ocupaciones desconocen la problemática por la cual atraviesan sus hijos adolescentes, y en otros casos los acudientes, que por lo regular son los abuelos, ni se enteran de cual es el entorno que rodea a sus nietos, razón por la cual este problema se incrementa cada día más, convirtiéndose en una situación insostenible para ellos que deciden enfrentarla solos y con la creación de historias ficticias en las que le dan una solución a esta problemática que viven, además de que buscan espacios como este tipo de encuestas o las actividades que propone la secretaría de educación a través de los proyectos que desarrolla para tratar el tema de la violencia escolar; al apropiarse de estos espacios para expresarse, estos les permiten ser escuchados y a la vez les brindan la posibilidad de tomar una supuesta solución que en muchos casos no es la mejor; cuando los adolescentes acuden a este tipo de espacios para manifestar las problemáticas que atraviesan muestran la ausencia de sus

familias en el acompañamiento en todo su proceso escolar, lo que los lleva a ser cooperadores de que el problema siga creciendo en otras dimensiones; un ejemplo podría ser tener un apodo que haga alusión a una condición física o un rasgo de su personalidad, lo que puede irritar al estudiante y llevarlo a realizar actos violentos que contribuyen a aumentar el problema de violencia escolar en la institución educativa. Con esta falta de atención el antes mencionado termina involucrado en hechos que pueden derivar en una agresión física que en algunos casos se ha manifestado con fracturas en brazos y piernas, ya que se busca tener una defensa para hacer valer el respeto que cada uno de ellos quiere tener y considera que merece.

Es por eso por lo que las consecuencias de la violencia son de varios tipos, son de carácter psicológico; estas implican suicidio y agresividad (Moscoso, 2017).

“Nada”, esta expresión se puede interpretar como que la persona que la escribió, es víctima frecuente de violencia escolar, pues las características que acompañan esta respuesta, son que: Es mujer, se encuentra en el rango de edad de los 13 a los 18 años de edad y pertenece a la comunidad indígena; estas características, sobre todo el ser mujer e indígena, hacen que sea una persona que se encuentra dentro del perfil que buscan quienes practican la violencia escolar, pues por lo regular han sido criados bajo un modelo conservador que indica que la mujer debe ser sumisa al hombre, que es el “sexo débil”, y que cualquier acción que se emprenda en su contra no es mala, ni es maltrato.

Además, el hecho de pertenecer a la comunidad indígena también permite que sea víctima de esta problemática, pues no es extraño que hoy después de que se reivindicaron los derechos de las comunidades indígenas todavía estas se vean relegadas al olvido, tanto por parte del Estado como de quienes conforman las instituciones educativas, y por tanto sean excluidos de muchas actividades culturales, sociales, religiosas, políticas entre otras, pues viven bajo el estigma de que son “brutos”.

Esto ocasiona una serie de conflictos que llevan a involucrar varias familias de un grupo escolar, puesto que una agresión física o verbal puede llevar a una reunión de padres de familia donde sus hijos se ven implicados y comienzan discusiones en las que la defensa

del mismo sea privilegiada; si el docente director de grupo interviene a favor de alguno de los 2 estudiantes implicados, es señalado con expresiones como “me le tiene bronca a mi hijo o a mi hija”, poniendo en peligro la autoridad de un docente que diariamente se enfrenta a un grupo de 25 a 35 estudiantes.

A sabiendas de que estos lo que hacen – o procuran hacer- es llevar a cabo acciones para que este tipo de prácticas no se sigan repitiendo, en respuesta a los principios o razón de ser de las institución educativa que forman en el conocimiento pero también en valores, para que estos jóvenes aprendan a comportarse de una forma adecuada en una institución educativa, terminen sus estudios escolares, sepan convivir en sus universidades, empleos y en la sociedad en general evitando que esta cadena de violencia escolar se siga repitiendo en las generaciones siguientes, puesto que hay que respetar a las personas que piensan diferente o que hacen parte de una cultura, en este caso ancestral.

Todas las instituciones educativas tratan de hacer diversas actividades para que los estudiantes conozcan y practiquen el reconocimiento a estas poblaciones, pero muchos de ellos quieren sobresalir de forma negativa generando violencia escolar en las instituciones sin importar si es pública o privada, ya que el estrato socioeconómico no importa cuando se realizan este tipo de prácticas, con lo que se llevan a cabo señalamientos directamente de una institución, puesto que lo que dicen es: “La institución Cristo Rey irrespeta a ciertas personas” y generan odio y rechazo a cierto tipo de poblaciones, teniendo como resultado que un pequeño problema que comienza en un aula de clase, termine siendo divulgado y rechazado por toda una comunidad estudiantil.

Analizando y relacionando los datos aportados por la persona que respondió con la palabra nada, se puede inferir que es una persona que no habla acerca de su problemática, puesto que ya es tan grande, que lo que quiera decir tal vez sea insuficiente al lado del malestar y la tristeza que esto le ocasiona, pues en sus demás respuestas muestra que ante los casos de violencia que presencia o vive, su actitud es de poca importancia en el primer caso y en el segundo, de tomar venganza, pues siente que le es mucho más efectivo esto; también muestra que es una persona llena de temores y que todo los actos de violencia escolar que comete están llenos de este sentimiento; es de esta forma como una persona que inicialmente

es víctima de violencia escolar, se convierte en un victimario de esta práctica, pues es un mecanismo de defensa que implementa en la búsqueda de dar una solución definitiva a algo que la aqueja.

“Vucuvuvucud enwkrieke umebebe osas”. Estas letras son representación de un estudiante que practica lo conocido en las instituciones como bullying, ya que en los resultados se evidencia que es un líder; dice contarles a sus amigos qué soluciones tener para enfrentar diversas problemáticas que se van dando en el día a día en su aula de clase. Este menor se encuentra en el rango de los 13 a los 18 años; por las respuestas que marcó en la encuesta que se les aplicó, se puede inferir que es un hombre que en algunas oportunidades ha sido víctima de violencia escolar; por lo tanto, estos comportamientos, por lo que él nos escribe, da a entender que le gusta burlarse no solamente de sus compañeros de clase sino también de sus profesores sin importar a qué grupo social pertenezcan. Este es un reflejo de lo que diariamente se da en este tipo de jóvenes y a cambio de estas situaciones podemos pensar que sus acudientes han tenido información detallada del comportamiento de su familiar por parte del profesor director de grupo.

Cuando un estudiante es líder todo el tiempo está conversando con sus compañeros de clase, haciendo comentarios alusivos a qué hacer en el descanso, en la salida pedagógica, en el acto cívico o en la clase que no les gusta recibir; dichos comentarios van relacionados a indisponer al resto de grupo sin importarles el daño que esto ocasiona a los demás.

También hay que resaltar que estos líderes conocen muy bien a cada uno de los integrantes del grupo y saben cómo indisponer a cada uno de ellos y siempre van a tener una defensa para salir bien librados de una amonestación sin importar los resultados a los cuales pueda llevar al estudiante. Estos líderes por lo general son hábiles mentalmente para diseñar maldades que atentan contra el más indefenso o la persona que por alguna razón pertenezca a algún grupo social que permita al común general de las personas hacer señalamientos negativos.

Algunos docentes aprenden a tratar este tipo de estudiantes delegándoles actividades donde ellos se sienten incluidos, pero cuando sienten que son rechazados arremeten más

fuertemente con sus opositores de clase y no les importa si esto los lleva a enfrentar problemas disciplinarios, los cuales pueden desencadenar en una desescolarización; ahí entra el papel del acudiente, que solicita al profesor y al personal directivo de la institución que les den otra oportunidad, la cual, en la mayoría de casos, se concede, pero al corto tiempo estos estudiantes incumplen nuevamente desconociendo el compromiso que ya habían obtenido con el profesor, con su acudiente, con el coordinador de disciplina y en algunos casos hasta con el mismo rector de la institución educativa a que asisten.

Cabe resaltar que la violencia escolar también los ha afectado a ellos porque con el trasegar del tiempo, en su formación académica, muchos de sus compañeros de clase hacen alianzas para atacarlos y hacer sentir su inconformidad con las prácticas de violencia escolar que estos estudiantes ejercen; como resultado, esto lleva a que las agresiones físicas se incrementen para este tipo de estudiantes y como forma de defensa muchos de ellos terminan siendo trasladados de sus aulas de clase y en otros casos los acudientes, al ver que no son una autoridad clara para estos, los terminan cambiando de institución educativa, pensando que es una de las mejores soluciones, pero esto se sigue repitiendo una y otra vez.

Otro caso que se da con este tipo de comportamientos es que el estudiante termina matriculado en instituciones donde se puede validar la primaria y la secundaria en el menor tiempo posible y se utilizan frases por parte de sus acudientes como “lo más importante es que terminen su bachiller y se pongan a realizar alguna actividad laboral”; no creen en las habilidades y fortalezas que estos jóvenes tienen para enfrentar estudios universitarios; podemos inferir en esta investigación que muchas veces es atención y acompañamiento, familiar y profesional, que estos jóvenes necesitan para que aclaren todas sus dudas, resentimientos, tristezas, entre otros, que los llevan a tomar este tipo de comportamientos que incomodan a toda una institución educativa.

Este hecho, que se ve reflejado En el municipio de Itagüí, donde la violencia escolar en los últimos años ha tenido tanta fuerza que en las redes sociales se ve latente cómo se destruye la imagen, la integridad de un estudiante, profesor, o un acudiente sin tener en cuenta los daños psicológicos a los cuales todo este grupo de personas se ven sometidos por parte

de estudiantes que hacen bullying y que casi nunca se les ha prestado la suficiente atención para corregir estos comportamientos.

“No conozco ninguna”. Esta frase que aparentemente no indica mayor cosa, es llamativa porque quien la expresa, gracias a las demás respuestas que selecciona en las que deja claro que percibe violencia por parte de un docente, permite inferir que es víctima frecuente de violencia escolar, pero el tipo de violencia que sufre no es la que comúnmente pensamos que es la violencia escolar de estudiante a estudiante, sino que es violencia por parte de un docente; es una persona que tiende a dialogar con su acudiente acerca de algunas situaciones que se presentan en la institución educativa donde estudia, que tiene un espíritu de liderazgo y conciliación, ya que busca dar soluciones de manera individual cuando se presentan casos de violencia, casos que como dice en su frase deja saber que no conoce, pero sí lo hace; es una persona que por la edad en que se encuentra, entre los 13 a los 18 años de edad, está forjando un carácter tímido pero asertivo, ya que le gusta mediar entre las personas. Este chico manifiesta sentir temor cuando hay reuniones de padres de familia, dado que el docente que dirige el grupo al que pertenece este estudiante suele hablarle mal a su acudiente de él, tenga o no conductas que se presten para una amonestación, lo que le acarrea consecuencias en su hogar.

Como se mencionaba anteriormente, el maltrato escolar más conocido es el que se da entre estudiantes o de estudiante a docente o a personal no educativo del colegio en que estudia; sin embargo, el bullying por parte de los profesores también se da y con mucha frecuencia. Es un tipo de violencia que es sutil pero no lo suficiente para que su víctima lo sienta; este maltrato lo realizan poniendo como excusa su rol de docente; por ejemplo: si el estudiante llega tarde a clase y lo hace en reiteradas ocasiones, el docente no se preocupa por saber si hay una causa personal o familiar de fondo para que esto suceda, sino que toma acciones inmediatas incluso delante de sus padres, como enviarlo a la silla de atrás y no permitirle hablar con nadie, ni mucho menos participar en la clase.

Otra forma de maltrato que a simple vista es muy sutil pero que ocurre es que el docente se escude en la sobreprotección de un alumno para excluirlo de participar en actividades como actos cívicos o en clases de educación física y le obliga a permanecer de

pie recostado a una pared. Por mencionar un último ejemplo de violencia escolar de docente a estudiante, se puede hablar del poco interés que le genera el estudiante al docente; pues no se molesta ni en tomar en cuenta sus opiniones, tareas, participación en clase y mucho menos es consciente de que alumnos suyos sufren de violencia escolar por parte de compañeros de clase. En caso de que se haya percatado de esta situación, la ignora por completo, contribuyendo así con perpetuación de la violencia escolar.

La actitud que puede asumir un estudiante que sufra de este tipo de violencia al ver que no tiene apoyo de un adulto, en este caso el adulto más cercano después de su familia que es el docente, es optar por no ir a clase con mucha frecuencia, utilizando excusas o simplemente diciendo a su acudiente que no quiere ir a clase sin entrar en muchos detalles del porqué esta negativa a asistir al colegio; una vez finaliza el año escolar, el estudiante busca la forma de cambiar de profesor para dar fin a esta situación, pues sabe que si llegara a hablar con una instancia superior, el perjudicado podría ser el estudiante, ya que este tipo de docentes suelen contar con el respaldo, sino de todos los demás estudiantes, de un número significativo de ellos, lo cual puede aumentar la violencia escolar por parte de este docente y a ello se podrían sumar los estudiantes.

Quien sufre de este tipo de violencia, por lo regular es temeroso, poco participativo y suele acumular rencor tanto hacia el docente como hacia su grupo de compañeros, pues sabe y siente que no tiene respaldo por parte de nadie; por eso cuando cambia de docente y su situación mejora considerablemente, el estudiante no desaprovecha la oportunidad de mostrar a este docente maltratador que sí es alguien y que sí se puede superar.

Los casos de violencia escolar dirigidos a personas con discapacidad, también conocidos como débiles, especiales o incapacitados, son más frecuentes de lo que se esperaría, pues son personas cuyas diferencias físicas, mentales, sensoriales o intelectuales son muy notorias y por tanto llamativas para los estudiantes de todos los grados escolares quienes al convivir con ellos pueden sentir temor, rechazo, lástima, negación y un sinnúmero de sensaciones que resultan imposibles de expresar por el resto de estudiantes que integran un grupo de clase, lo cual da paso a que estas personas por sus condiciones físicas, sensoriales

y cognitivas no tomen un mecanismo inmediato de defensa o manifiesten a su director de grupo la situación a la que se está viendo sometida.

En muchas oportunidades, dividen un grupo de clase ya que unos estudiantes los defienden y otros los atacan, situación en la que termina implicado todo un grupo de clase acompañado de la manifestación de inconformidad por parte del acudiente de la víctima de estos maltratos. Esto lleva al estudiante a desistir de su proceso académico puesto que tomarían cualquier institución educativa como ejemplo negativo para su formación escolar.

En otros casos, estas mismas personas toman como mecanismo de defensa la violencia escolar: atacan con extremada violencia a ese estudiante que todo el tiempo ha aprovechado de él, lo que puede llevar a agresiones de gran complejidad que compromete la salud de alguno de estos estudiantes.

“Juan Sebastián antes y ahora muy poco le hacía bullying a Jerónimo Jaramillo porque él es "especial" o débil y no lo puede confrontar; 2 veces se pelearon con fuertes golpes". Esta historia que se acaba de mencionar es narrada por un estudiante que la vivenció, lo que indica que esta problemática social es latente para cualquier estudiante sin importar la edad o el estrato socio económico al cual pertenezca.

Este caso es importante de resaltar, puesto que es una persona que tiene una discapacidad y fue víctima de este fenómeno tan recurrente en los planteles educativos, en la que muchos integrantes frecuentemente se refieren a una persona con discapacidad con términos como “pobrecito”, “incapaz”, “no tiene sentimientos”, “es un ser extraño” al cual se le puede infligir cualquier práctica de violencia, sin importar los traumas psicológicos que esto pueda ocasionar en la persona que se ve expuesta a estas situaciones tan recurrentes, no solo en estos contextos, sino en su cotidianidad y convivencia con una sociedad que tacha lo diferente.

Es sabido que el mayor ejemplo de comportamiento y buenas prácticas provienen desde los hogares; por esto, los estudiantes practican bullying, especialmente a personas con discapacidad lo hacen con total naturalidad, ya que en sus casas han vivido de maneras violentas o han visto cómo las personas adultas que les rodean tienen comportamientos

despectivos hacia las personas con discapacidad, o que no saben cómo abordarlas en los diferentes espacios en los que coinciden con ellas.

Las personas con discapacidad, al igual que quienes pertenecen a etnias diferentes como los indígenas, afrocolombianos o que forman parte de la comunidad LGTBI, por ser poblaciones minoritarias dentro de una institución educativa son muy susceptibles a sufrir de violencia escolar por parte de los directivos, docentes, personal administrativo o empleados no docentes que laboran en los planteles educativos y, principalmente, de los estudiantes.

Debido a los frecuentes casos de discriminación hacia personas con discapacidad que se estaban dando en el país, fue necesario que el gobierno creara la ley estatutaria 1618 de 2013, en la que se dice que se le debe garantizar el derecho a la educación a la población con discapacidad, y se deben realizar los ajustes razonables pertinentes y necesarios, para que este proceso culmine de manera exitosa también para esta población; pese a la existencia de esta ley, aún hoy en esta Institución Educativa se puede apreciar que existe la violencia escolar, ejercida de varias formas; aquí mencionamos algunos ejemplos que ilustran acerca de esta situación.

Un ejemplo muy común de violencia escolar hacia personas con discapacidad se presenta cuando estos se van a matricular para cursar su primaria y secundaria en las instituciones educativas regulares, que es como se conoce a los planteles educativos que no manejan abiertamente programas de inclusión; se encuentran con actitudes de rechazo desde el primer contacto con los directivos de las instituciones, ya que estos por temor, por desconocimiento o por los prejuicios con que han convivido respecto a una persona con discapacidad, en principio se niegan a aceptar que una persona con esta condición ingrese a la institución; su excusa es que no cuentan con la capacitación ni con los materiales que requiere una persona con discapacidad.

En muchos casos incluso les dicen a los acudientes de estas personas que se van a reunir para estudiar la situación de él o ella en particular. Si el acudiente no continúa

insistiendo, en muchas ocasiones les es negado el ingreso a la institución educativa. En los casos en los que sí admiten a la persona con discapacidad en el plantel educativo, lo hacen bajo un llamado periodo de prueba, en el que si los docentes no se sienten cómodos o a gusto con el estudiante, éste deberá ser retirado de la institución. Esto, a todas luces, es un caso de violencia escolar y de discriminación hacia una persona con discapacidad, pues se le está negando el derecho a la educación, un derecho que le es inherente a su condición de humano.

Como ya se ha mencionado en diferentes momentos, los adolescentes suelen tomar los ejemplos comportamentales de los adultos, y es por ello que se da la violencia escolar desde los alumnos hacia los estudiantes con discapacidad, pues los docentes y los directivos con sus actitudes de rechazo o falta de interés que manifiestan hacia una persona con discapacidad y que lo hacen delante de los demás alumnos, los incitan a tener comportamientos semejantes que en un gran número de casos se convierte en violencia física, verbal o psicológica.

Ejemplo de ello es cuando en un aula de clase un estudiante con discapacidad es víctima de violencia física como el que le chucen con lápices, le escupan a la cara, le tiren sus objetos personales al piso, le rayen la cara con lápices o lapiceros; así como, en razón de la violencia verbal, recibe comentarios como: “usted no debería estar aquí”, “usted por-qué viene a estudiar”, “quédese en su casa”, “usted nos cae mal”, “usted nos estorba”, “usted es muy fea/o”, “qué asco nos da usted”, entre otros muchos, agravándose la situación con docentes que tienen conocimiento de ello pero no aplican ningún correctivo a quienes practican la violencia escolar.

Dicho todo esto, se conoce entonces que la violencia escolar no solo es física, sino también verbal y psicológica, aunque la forma en la que más se manifiesta en las instituciones educativas es con la segregación a las poblaciones minoritarias que conforman los planteles educativos, como son las anteriormente mencionadas.

“En un colegio había una niña llamada Lupita y Lupita sufría de bullying y maltrato y sus compañeros le decían cuatro ojos, tonta y burra y un día que estaban en recreo y un docente se acercó y empezó a insultar a Lupita le decía no sirves para nada, eres una tonta,

no entiendo cómo pasas el año, eres la peor estudiante de este colegio, pero Lupita se cansó de que le dijeran eso entonces un día que llegó a su casa le comentó a su mamá que sufría de bullying y la mamá habló con la coordinadora del colegio y un día la coordinadora convocó a el docente y a los estudiantes que le hacían bullying y le decían cosas feas y la coordinadora tomó la decisión de echar al docente y expulsar a los estudiantes y después Lupita fue muy feliz porque no le volvieron a hacer bullying”. Esta historia que es narrada por una niña en el rango de edad de 5 a 12 años permite interpretar que en esta historia hay mezcladas parte de realidad y parte de ficción en las cuales da a entender que ha sido víctima de violencia escolar y cuenta esta historia como si fuera en tercera persona, lo cual lleva a que sus condiciones de convivencia en la institución educativa en la cual se está educando ha presentado en algunas oportunidades violencia escolar utilizando términos que dan a entender que ha tenido dificultades en su proceso de aprendizaje, ya que en algún momento habrá podido haber perdido un examen, una exposición o una tarea; y aprovechan el resto de compañeros de clase para burlarse de ella por haber tenido un desacierto en su proceso de educación.

En nuestra región se utiliza el término burra o burro para referirse a las personas que no entienden con facilidad algún procedimiento o una instrucción, haciendo sentir incómoda a la persona y esto da como resultado una frustración, que va desencadenando en traumas donde se ve afectada la persona para socializar con el resto del plantel educativo. Un ejemplo de la frustración que esta estudiante siente debido a los diversos comentarios que ha recibido por parte de sus compañeros la refleja en su historia cuando dice: “un docente se acercó y empezó a insultar a Lupita: le decía no sirves para nada, eres una tonta, no entiendo cómo pasas el año, eres la peor estudiante de este colegio,”. Pues es de conocimiento que un docente no puede realizar este tipo de comentarios de maneras tan directas; estos insultos que ella recibió por parte de un docente no son más que los pensamientos que ella misma tiene acerca de las dificultades que ha tenido para seguir las instrucciones que se le han dado tanto en las aulas de clase como en las diferentes actividades planteadas por los docentes de la institución educativa a la que asiste.

Es normal que las personas cuando se sienten rechazadas tengan este tipo de pensamientos y sueñan que esta forma de trato cambie, ya que quisieran llevar una

experiencia grata en su aula de clase, pero cada día este tipo de conflictos siguen creciendo más llevando al estudiante a tomar decisiones como no volverle a hablar a ninguno de los compañeros, pereza al asistir a una actividad lúdica o educativa planteada por la institución, temor a las reuniones de padres de familia, y esto se ve reflejado en su rendimiento académico, ya que con frecuencia empieza a incumplir con sus tareas encomendadas por el docente, lo cual desarrolla una serie de comentarios entre profesores que dicen: “Cómo te está yendo con la estudiante del grado X, ya que a mí me está perdiendo mi materia”. El otro profesor responde: “Igualmente a mí; eso debe de ser problemas familiares, que debe de tener”. Otro tipo de comentario que puede hacer un profesor es: “Antes conmigo le iba muy bien y en los últimos días no me está respondiendo con las actividades que le pongo”. Toda esta sumatoria de ideas se ven reflejadas en la reunión de padres de familia donde su acudiente se entera de lo que está ocurriendo académicamente, pero nadie se pregunta cómo es el comportamiento que esta estudiante tiene con el resto del grupo y empiezan otro tipo de problemas donde la estudiante empieza a tener comportamientos de agresión hacia los demás, manifestando su dificultad que no ha sido escuchada por ninguna persona cercana y esto muchas veces da como resultado que el estudiante le solicite a su acudiente que lo cambie de institución para lograr resolver de una forma inmediata este conflicto; pero en algunos casos cuando esto se cumple de cambiar de institución, se sigue repitiendo la misma problemática, ya que el estudiante está prevenido a cualquier manifestación de rechazo que llega como resultado a la violencia escolar.

“En mi antiguo colegio se presentaba una situación de bullying con una niña, la cual le hacían burlas por no entender como la gente normalmente”. Continuando con lo que se expone anteriormente, este comentario permite interpretar que en este plantel educativo hay una estudiante que tiene problemas de aprendizaje o discapacidad intelectual; cuando se detecta esta problemática, es necesario que su proceso académico sea acondicionado de manera que esta estudiante pueda rendir académicamente igual que el resto de compañeros; en muchos casos este tipo de patologías no son identificadas ni por sus familias, ni profesores, ya que su discapacidad no es posible identificarla físicamente sino a través de diagnósticos clínicos, para posteriormente implementar métodos que le permitan realizar las diferentes

actividades que se desarrollan en esta institución; son personas que muchas actividades académicas las logran comprender, sobretodo aquellas que consisten en escribir y leer, pero empiezan las dificultades académicas cuando el profesor exige que por medio de una lectura hagan una interpretación o saquen una reflexión o el profesor o profesora de artística, les solicite que hagan una representación por medio de una imagen para luego ser evaluados y dicha estudiante por no hacerlo tal cual como lo requiere el docente se hace merecedora a una nota negativa; esto lleva como consecuencia que dicha estudiante pierda la asignatura. Cuando hay reunión de padres de familia y su acudiente se da cuenta que esta estudiante está perdiendo más de 7 u 8 asignaturas, por poner un ejemplo, este acudiente arremete contra la estudiante por medio del maltrato físico; en otros escenarios el familiar o acudiente dice que repita el año; desconoce una situación médica que no ha sido diagnosticada.

La institución educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí cuenta con docentes de apoyo para mediar en este tipo de situaciones, pues estos profesionales tienen herramientas para identificar cuál es el grado de discapacidad que pueda llegar a tener la estudiante; esta institución también cuenta con psico-orientadores que pueden definir si es un problema de bullying o una dificultad médica que no permite que el proceso educativo de esta persona se haga de manera normal. Para eso se debe contar con el apoyo principal de los padres y la cooperación de los docentes de la institución educativa; no se trata de que 2 o 3 profesores estén dispuestos y el resto de los docentes no lo estén, ya que año tras año van a tener un acercamiento con esta estudiante, y si no se encuentran preparados, van a seguir ocurriendo las mismas dificultades que se mencionan anteriormente en esta investigación.

“Cuando a mí me hicieron bullying sin razón personas de décimo”. Esta situación es muy recurrente en las instituciones educativas, ya que se dan confrontaciones entre grupos escolares en los cuales se compite por actividades deportivas o actos cívicos donde se ven demostradas las capacidades que tiene un grupo al representar una actividad cultural; como consecuencia de estos hechos se han dado situaciones de amenazas, agresiones físicas y

verbales, que muestran que son competitivos y nunca van a aceptar que en algún caso se pierda y arremeten inicialmente contra los estudiantes que tienen un buen desempeño académico para hacerlos sentir inferiores y estos poder tomar decisiones de bullying hacia los demás, contando que muchos de ellos se conocen de años anteriores ya que han tenido la oportunidad de compartir espacios académicos y han quedado molestos por actividades realizadas donde la participación ha sido negativa en algunos casos; este hecho ocurre tanto en la primaria como en la secundaria. Los estudiantes de los grados superiores tienen un comportamiento dominante hacia los grados inferiores; esto lleva como resultado a que los docentes tomen decisiones radicales para evitar que estos enfrentamientos se sigan repitiendo una y otra vez y cuentan con la participación de los acudientes de todos los estudiantes de la institución para que tomen correctivos con sus hijos y eviten que la convivencia escolar se vuelva insostenible, ya que la violencia escolar se manifiesta de diversas formas que en algunas oportunidades para unos es algo mínimo y otros pueden pensar que es una situación grave en la que lleva a tomar decisiones de cambio de aula de clase cuando se puede hacer, o como se ha mencionado anteriormente cambio de institución educativa.

“Había una vez una niña llamada Sandra, a ella la molestaban mucho porque era un poco gordita, sus compañeros nunca midieron sus comentarios y por esto Sandra desarrollo inseguridades y baja autoestima... cada vez la solución iba de mal en peor hasta que un profesor, al que le decían "Juanpis" se dio cuenta de la situación y le puso un alto a sus agresores. Ahora Sandra está muy contenta y está aceptando y aprendiendo a amar a su cuerpo. Fin”. Otra de las razones por las que más se da la violencia escolar es la apariencia física de los estudiantes, pues muchos de ellos tienen características que los hacen diferentes al resto y por ello reciben maltrato en sus instituciones educativas, como es el caso que se menciona anteriormente en el que la joven que relata la historia, cuya edad oscila entre los 13 a los 18 años de edad, se sintió agredida por sus compañeros que hacían comentarios alusivos a su apariencia física, ya que sus compañeros de clase no aceptaban ver una persona con rasgos no usuales en su círculo social, lo cual llevó a que esta estudiante fuera víctima

de agresiones verbales y acompañada de apodosos ofensivos donde se hacía una burla de sus rasgos físicos; esto lleva a que un adolescente que se está formando académicamente no rinda con unas buenas calificaciones; hay que resaltar que esta edad genera cambios en su cuerpo que para las y los adolescentes son difíciles de aceptar, pues no han sido educados para entender que a esta edad se empiezan a modificar rasgos tanto de su personalidad como de su físico y que estos cambios van a ser temporales. Al no aceptar estos nuevos cambios que se dan en sus cuerpos, los y las estudiantes acuden a herramientas o medios para intentar volver a sus rasgos anteriores o eliminar aquellos que los abrumen, pero estos medios o herramientas suelen ser muy extremos, como son los casos de las y los estudiantes que toman dietas que no son consultadas a los médicos y estas les traen consecuencias adversas, o aplican técnicas como la de vomitar la comida a través de laxantes u otros métodos que emplean, cuya consecuencia es sufrir de bulimia, una enfermedad mental y física que hace que quienes la padecen no se sientan a gusto con su cuerpo. Otro caso de inconformidad que se da y al que le buscan una solución inmediata e irresponsable en medio del desespero, es la que aplican los estudiantes de quemar su bozo para que no siga creciendo; todas estas técnicas que parecen tan inofensivas, resultan siendo perjudiciales para los estudiantes que, desesperados por los comentarios violentos que reciben por parte de sus compañeros, buscan para solucionar un problema, pero lo que ignoran es que están causándose muchos más inconvenientes, que sino se tratan a tiempo podrían terminar en malformaciones en sus cuerpos o incluso en la muerte.

Tanto profesores como acudientes desconocen estas situaciones; son muy reservados los estudiantes que viven esta problemática, ya que temen ser juzgados, evitan el señalamiento y, de acuerdo con las encuestas, intentan no verse “Feos”; los resultados que esta problemática trae a las instituciones es que se vuelven famosos por divulgar información en las redes sociales sobre qué hacer y qué no hacer para conservar un estado físico soñado por un adolescente. La presente negación a su apariencia física va acompañada de una situación socioeconómica que tiene efectos directos sobre su vestuario y alimentación, lo cual permite a los que practican la violencia escolar aprovechar estas situaciones para señalar de una forma burlesca la situación económica y la apariencia del estudiante, siendo este

último puesto en una situación de violencia escolar frente a aspectos de su condición social, económica y de apariencia física que no puede cambiar. Tener una malformación en el cuerpo termina siendo el motivo de rechazo de personas que no saben aceptar a los demás; ejemplo que se ha vivido en la historia de discriminación en nuestro país.

Otro ejemplo es el que se va a citar a continuación sobre problemáticas relacionadas con la apariencia física de las personas, ya que, en algunas oportunidades, la violencia escolar llega a tener límites impuestos por las directivas docentes cuando indican cómo debe ser la presentación personal, teniendo en cuenta que el uniforme y el aseo son aspectos de la presentación personal que se deben cumplir para mantener el orden en el plantel educativo; sin embargo, para muchos estudiantes su crianza está permeada por culturas que conllevan un comportamiento diferente con su apariencia física. “Una vez había una compañera que decían que no se bañaba y hacían comentarios despectivos e hirientes frente a estos rumores”. Los adolescentes, al ser personas que se encuentran en formación, no dimensionan la gravedad de los comentarios que realizan. Este es el caso de un encuestado que, como se relata anteriormente, cuenta cómo una estudiante de su institución educativa era víctima de violencia escolar porque circulaban comentarios acerca de que esta no tenía buenos hábitos de aseo. Este tipo de comentarios afectan mucho a un adolescente, puesto que, en conjunto con los comentarios que recibe sobre su apariencia física, conlleva que tomen decisiones de forma impulsiva y desesperada donde puede, incluso, atentar contra su vida.

En este sentido es fundamental el papel que juegan las familias y los docentes que rodean a los estudiantes que tienen este tipo de problemáticas, pues su influencia en ellos puede ser positiva o negativa y en función de esto contribuir o no con el bullying; cuando se habla de una influencia negativa, es porque por lo regular en los hogares de los estudiantes que aplican la violencia escolar hacia sus compañeros, el comportamiento de los adultos que les rodean es de rechazo y burla hacia quienes tienen condiciones físicas diferentes, como es el caso de quienes son muy gordos, o muy flacos, altos o muy bajitos y quienes descuidan un poco su apariencia personal; al ver este tipo de comportamientos, los niños, niñas jóvenes y adolescentes adoptan las mismas posturas o costumbres, siendo entonces el inicio de la violencia escolar.

Para continuar ejemplificando estas situaciones que son tan habituales en la institución educativa, nos encontramos con un caso en el cual se evidencia que el maltrato no solo se lleva a cabo de manera individual sino grupal. “En una ocasión se le burlaron de una compañera por su aspecto físico y cada que habla se hacen caras y comentarios al respecto”. La sociedad en la que vivimos ha establecido un modelo social de belleza en el que los rasgos que no cumplen con dicho modelo, resaltan dentro de una comunidad; este es el caso de la estudiante que se menciona anteriormente que, aunque no se especifica cuáles son esos rasgos que la hacen distinta, lo puntual es que es resaltado entre sus compañeros de manera negativa, por manifestar una marcada diferencia. Las personas que son víctimas de comentarios malintencionados alusivos a su apariencia física, a sus rasgos faciales o incluso emocionales, por lo regular, empiezan a tener dificultades sociales y emocionales, pues al saberse rechazadas por una gran parte de la población, se encierran en sus casas y en sí mismas, su autoestima es baja y como consecuencia de ello sienten temor al salir a la calle, piensan que todo quien les rodea o les mira lo hace para burlarse de ellas, para señalarlas o para rechazarlas; estas situaciones resultan imposibles de manejar sin un buen apoyo psicológico, debido a que estas personas tienden a alcanzar un alto grado de soledad que, al mismo tiempo, les genera sufrimiento; utilizan la soledad como una estrategia para no escuchar comentarios que no se sienten en la capacidad de resistir.

Otra consecuencia que trae a las personas que sufren violencia escolar, identificadas por el rechazo de sus compañeros y las burlas de que son víctimas, es la agresividad, como nos relata a continuación un encuestado; en su respuesta se evidencia que hay violencia y que a esa violencia se responde con más violencia. “Hubo mucho tiempo en que siempre molestaban a una niña por ser poco sociable, esto la llevó a ser distante y agresiva”; cuando se presentan este tipo de situaciones entre los estudiantes, intentar acabar con la violencia escolar no es una tarea sencilla, pues todo se va convirtiendo en una cadena para la cual no hay una solución inmediata. Esta cadena se desarrolla de la siguiente manera: una persona sufre de violencia escolar, no habla con nadie acerca de las problemáticas que vive en su institución educativa; no canaliza las emociones que despierta en ella esta situación y busca soluciones desesperadas para evadir la tristeza y la frustración que le causa la violencia

escolar; una de las soluciones más inmediatas que encuentra, por no decir que la única, es responder a la violencia con más violencia, y así quien era víctima de bullying, ahora es victimario de la misma problemática.

El maltrato se origina de muchas formas en las instituciones educativas; este tipo de hechos se comienzan a efectuar por inconformidades mínimas que se van manifestando por la convivencia de día a día, empieza a surgir el rechazo e inconformidad por algún equívoco o por gestos de egoísmo manifestado entre los estudiantes; situaciones que muchas veces se generan por la educación que han tenido en sus hogares; esto lleva a pensar que se trata de un círculo que lleva una cantidad significativa de años de aplicación entre las familias, que se multiplica en las nuevas generaciones estos comportamientos y llevándolos a la institución educativa donde comparten con jóvenes de su misma edad. Los estudiantes comienzan a reflejar estas actitudes agresivas cuando no pueden obtener lo que desean, ya que han estado acostumbrados a tener todo lo que quieren en tiempo mínimo, y las consecuencias conllevan que los padres de familia intervengan con comentarios agresivos al resto de estudiantes y profesores, a razón de que, como padres, buscan defender a sus hijos sin conocer de fondo que, muchos de estos, son agresivos y permiten que las dificultades de violencia escolar crezcan en gran magnitud.

En este tipo de situaciones es necesario solicitar apoyo a psico-orientadores para que se dé un buen manejo de la problemática, para evitar que las agresiones físicas entre estudiantes sigan incrementando, teniendo en cuenta que este problema se puede trasladar a toda una comunidad que une una institución educativa y, por consiguiente, se pueda perder el control de la disciplina, lo que incrementa los rumores entre padres de familia donde dicen que este tipo de violencia es responsabilidad única de los profesores, con lo cual se desconoce que son hechos dados por una cultura, la cual admite que el maltrato hacia el otro sea aceptado; los padres ignoran que esta institución educativa cumple con un manual de convivencia, el cual exige cumplir con un modelo de comportamiento en las aulas de clase de las instituciones educativas, en los corredores, en las placas deportivas, en el aula múltiple y en todos los espacios donde se comparten actividades grupales.

En los últimos años, la violencia también se ha manifestado en citarse en un lugar determinado, cerca de la institución educativa, para pelear fuertemente; este tiene como resultado un tipo de agresión que conlleva fracturas, lo que genera una incapacidad que se puede dar por días, semanas o incluso meses; el problema adquiere tal magnitud, que los estudiantes se citan entre diferentes instituciones educativas para incurrir en confrontaciones, lo que genera enemistades y la pérdida de control sobre este tipo de situaciones.

Han existido casos de considerable magnitud, en los que es necesario solicitar ayuda de la policía de infancia y adolescencia, para que regulen a estos jóvenes y no sigan acarreado problemas, en los cuales se pueden ver afectados o, incluso, pueden llegar a perder la vida; cuando a estas situaciones no se les presta la atención suficiente, la violencia escolar llega a adquirir una gran escala, se puede presentar, por ejemplo, amenazas al estudiante que informe a un profesor sobre algún hecho de maltrato hacia uno o varios compañeros; el estudiante señalado es agredido físicamente, lo cual puede concluir en que sus acudientes lo retiren de la institución educativa y lo matriculen en otros planteles educativos, para evitar que estas historias terminen en hechos infortunados para estos jóvenes.

“Hace mucho cuando pasa mi último año de la modalidad de comercial en auxiliar contable para poder graduarme, teníamos una compañera nueva en la institución, con muy buena agilidad para la contabilidad y la trigonometría, pero era una persona muy callada y distante ya que sufría de un severo acné que le generaba inseguridades a nivel personal y con ello a las burlas, maltratos y apodos de los compañeros de ese entonces de la modalidad, nadie hacía nada realmente, ya que se veía algo normal las burlas y los maltratos entre compañeros como una recocha inofensiva por así decirlo, tiempo después ella no volvió y los pocos que la conocimos por fortuna no volvimos a saber nada de ella”. Este testimonio fue tomado por una persona que su rango de edad está entre los 19 a 40 años de edad, en el cual se logra referenciar que la violencia escolar ha sido un problema en las instituciones educativas en el trasegar del tiempo, ya que se manifiesta como una persona que era víctima de burlas por tener acné, situación que es muy común en los adolescentes, debido al cambio

hormonal normal. En el relato, la condición de la estudiante dio como resultado que los demás compañeros practicaran abusos contra esta persona, por lo que, se infiere, la estudiante sufría todo tipo de discriminación, aunque su rendimiento académico era favorable. Estas conductas llevan a que las personas comiencen a tener comportamientos de distancia hacia los demás, ya que no soportan la serie de comentarios que llegan de parte de otros estudiantes; los docentes en algunos casos median para que este comportamiento no se repita.

En la historia, las instituciones educativas muestran que la crueldad de los jóvenes y los niños no tiene límites, contando con que, anteriormente, no existían los psico-orientadores, encargados de trabajar estas situaciones de violencia escolar; por tanto, los directores de grupo de esas épocas manejaban grupos demasiado numerosos y no se percataban de este tipo de comportamientos. Un número aproximado de estudiantes que podía tener un aula de clase era de 48 a 52 estudiantes y se contaba que muchos de estos tenían edades superiores, un ejemplo, puede ser que un joven de 22 años de edad se podía encontrar en el 11° compartiendo con otro joven de 17 años de edad; esas diferencias de edad creaban dificultades en la convivencia escolar; las historias de este tipo son demasiadas, por lo cual no se tomarán en cuenta en este trabajo, ya que se está trabajando la problemática actual.

Se toma como ejemplo este caso para mostrar cómo se ha convivido en el Instituto educativo Cristo Rey del municipio de Itagüí.

La violencia escolar ha sido una problemática que se repite teniendo resultados negativos para la convivencia sana dentro del plantel educativo donde niñas, niños y jóvenes comparten la primera parte de su vida en convivencia con los demás.

“Maltrato a una persona transgénero por parte de un profesor, violencia verbalmente”. El caso que se cita anteriormente es una historia que cuenta una de las personas que fueron encuestadas, donde se resalta el maltrato que se da de un profesor hacia un estudiante, por pertenecer a una población minoritaria, como lo es la comunidad LGTBI, por lo cual se logra evidenciar que muchas personas tienen pensamientos conservadores que llevan a lastimar

por medio de un comentario a una persona; esto genera más violencia escolar, ya que los docentes no deben juzgar a sus estudiantes ni fomentar maltrato hacia estos. Es un hecho que la sociedad en la que vivimos resulta siendo víctima de todo tipo de maltrato verbal, que luego lo multiplican hacia otras personas, teniendo como resultado que burlarse de una persona termina siendo algo normal y lleva a que grupos pequeños de habitantes de una comunidad disfruten de un insulto hacia otra persona; algo que se ve replicado en la institución educativa, que no acepta estas conductas, y no se trata de castigar al que las hace, sino de hacerle entender que en una comunidad se debe aceptar que las minorías tienen los mismos derechos y deberes que nos rigen como ciudadanos y sería importante que por medio de la educación se corrija todo este tipo de abusos verbales, para que las personas a futuro no tengan que enfrentar situaciones de rechazo por ninguna persona que los rodee o acompañe en algún espacio de convivencia en comunidad.

“Un compañero se equivocó con un término, la profesora se burló con ironía y enojo y el compañero desertó”. Este tipo de conductas llevan a que los estudiantes de esta institución educativa rechacen a los docentes que ponen en práctica la forma de burlarse de sus estudiantes por alguna situación de equivocación, la cual es factible cuando un estudiante se encuentra en formación, y esto, a su vez, implica que el resto del grupo tomen los comentarios hechos por un docente, para seguir replicando este atropello de violencia verbal.

Es importante reconocer que al convivir con un grupo de personas que tienen ideas diferentes, da como resultado que la violencia escolar siga teniendo un impacto negativo en los grupos de clase de un plantel educativo, comprendiendo que, cuando un profesor y un grupo de estudiantes hablan negativamente de un estudiante en especial, este estudiante puede tomar decisiones negativas; en algunas situaciones, pueden darse casos de suicidio, ya que a ningún ser humano le gusta ser ridiculizado en público, porque es decirle de una forma indirecta que es incapaz de enfrentar un proceso académico por el cual el joven está pasando y, teniendo en cuenta que si se trata de un área del conocimiento que le genera dificultad, terminará diciendo “No me gusta, quiero cambiar de colegio, todos los profesores son malos” y lleva a este estudiante a generalizar todos los puntos negativos de la institución, dejando de lado que no todos los que participan de esta institución educativa son personas que someten

a los demás estudiantes. Nos vamos a encontrar que los grupos de clase siempre van a tener personas que practican violencia escolar y otros estudiantes que practican la sana convivencia en su institución educativa.

“Una vez en el salón, discriminaron un compañero por su color de piel y él se sintió muy mal”. La violencia escolar en casos donde se habla de color de piel es muy latente, ya que la historia nos ha dejado como enseñanza incorrecta que las personas afrocolombianas tienen un estatus social mucho más bajo que el resto, pues siempre se ha considerado que esta población por provenir del África y lugares cuya economía es muy pobre, no tienen ningún tipo de cualidad, ni tienen conocimientos que puedan aportar a la sociedad; la población afrocolombiana ha sido vista a lo largo de la historia como un elemento útil, más que como un ser humano que tiene necesidades y conocimientos que aportan a la humanidad. Esto permite que los señalamientos se conviertan en agresiones físicas, verbales y psicológicas, como se ha visto durante siglos que el negro es una persona que puede resistir trabajo forzado, olvidando que son seres humanos que sienten el dolor físico y emocional como cualquier persona que forma parte de la sociedad.

La relación que los estudiantes de este colegio tienen con las personas afrocolombianas es muy regular, ya que creen que ellos todavía hacen parte de las comunidades esclavas, pues este es el ejemplo que han recibido en sus hogares, cuando ven que sus padres o los adultos con que conviven, cuando requieren comprar algo en la tienda o necesitan cargar materiales pesados, buscan al niño, joven o adulto negro que habita en sus barrios para delegarle esta tarea que, tomando en cuenta lo escrito anteriormente, no le corresponde y que no podrá realizar rápida y satisfactoriamente sino tiene una edad o, por ejemplo, un peso que sea proporcional al peso que deben cargar. Además, estas personas pierden su identidad propia, ya que les ponen apodosos ofensivos que aluden a su color de piel o en otros casos arremeten contra sus apellidos, por lo cual en esta institución los estudiantes tratan de evadir dichos comentarios, hasta el punto de que terminan aceptando maltratos para ser incluidos en el círculo de amigos y poder compartir experiencias que todo niño y adolescente quiere tener.

Hay acudientes que dicen que estos niños o jóvenes no son buenos estudiantes y en casos sugieren a sus familiares que se encuentran en la institución que no les faciliten sus cuadernos para tener las notas de clase completas, lo que trae como resultado el rechazo por parte de los padres y acudientes que integran esta institución educativa; sin embargo, esta problemática social ha tenido algunos cambios donde se aceptan estas personas, pero los cambios pueden llegar a ser extremistas, puesto que muchas personas de la sociedad dicen que esa deuda histórica, que muchos afrocolombianos tienen, debe ser recompensada con hechos favorables a sus condiciones por las cuales les ha tocado trasegar.

Conociendo que los medios de comunicación han divulgado indirectamente que estas personas provienen de lugares marginados y que eso les hace tener derecho a que gocen de un bienestar social y humano. Los profesores, en sus aulas de clase, mencionan este tipo de conductas favorables para la población afrocolombiana; existen casos en los que la violencia escolar se ve como una situación muy simple pero que termina siendo muy compleja, ya que, en muchas ocasiones, estas prácticas se han repetido de generación en generación; la sociedad en la que habitamos ha aprendido a aceptar esta población, pero quedan rezagos de la mala educación y discriminación que se ejerció en el pasado.

Estas acciones que, aparentemente son tan inofensivas, lastiman a los niños y jóvenes principalmente, pues desde pequeños han vivido con la marca histórica de la esclavitud a cuestas; este es el caso de varios de los encuestados que manifiestan haber visto acciones de rechazo como agresiones físicas y verbales hacia sus compañeros, principalmente los niños que apenas están iniciando su vida escolar. Cuando se crece con este tipo de problemáticas, se es más propenso a convertirse en un victimario o en un joven resentido que practica la violencia escolar; por otra parte, en los casos en que se da la deserción temprana, los estudiantes, ante la necesidad de obtener recursos económicos acuden a otras técnicas de supervivencia como los trabajos forzados, la mendicidad, el narcotráfico u otras opciones que no se contemplan aquí, lo cual fortalece ante la sociedad esa diferencia racial tan marcada que históricamente hemos conocido.

Este capítulo que fue construido con la última pregunta de la encuesta que se les aplicó cuyo diseño estaba hecho de tal forma que quienes la respondieron tenían la posibilidad de expresar sus sentires y vivencias sobre la violencia escolar, nos permite conocer que esta problemática está muy acentuada en esta Institución Educativa y que un gran número de personas que la viven se ven en la obligación de afrontar estas situaciones solas, pues no sienten que exista un apoyo por parte de los miembros de esta Institución que les permita combatirla y generar mejor ambiente en su Institución.

CONCLUSIONES

Esta investigación dio como resultado el análisis de la violencia escolar que se da en la institución educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí, problema que se ha dado de generación en generación y que actualmente repercute en la convivencia de los niños y jóvenes que se educan bajo un modelo estandarizado en el cual muchas conductas son bien vistas en la sociedad en la cual vivimos; de modo que los jóvenes han manifestado en esta investigación que han sido víctimas de violencia escolar en algún momento de su vida, contando con la opinión de cada uno de ellos con un gran resultado ya que la forma que se utilizó para recolección de información fue aceptada positivamente por estos y todo lo que se consultaba fue respondido con sinceridad. Teniendo también en cuenta que en esta participación se dieron historias donde no se revelaba el nombre de quien participaba ya que son menores de edad y se debe respetar su identidad, contando que hay normas en la constitución colombiana que exigen que hay que tener una privacidad de esta información; considerando que los estudiantes oscilan en la edad de 5 a 18 años, por lo cual era necesario cuidar su identidad.

Es necesario resaltar que la polisemia del fenómeno de la violencia escolar, es bastante complejo abarcarla, delimitarla a una sola investigación. La misma Polisemia del fenómeno tratada en esta investigación, lleva a reconocer la amplitud de la misma y las diferentes perspectivas que de esta se tienen. Esta es solo una de tantas que el fenómeno abarca pero que es considerable tener en cuenta para futuras investigaciones y como una de las perspectivas de la misma.

También se resalta que este trabajo hizo un gran aporte a esta institución educativa, ya que se muestran diferentes dificultades desconocidas por las directivas del plantel educativo donde se aplicó la investigación, puesto que esta institución toma como referente su manual de convivencia y trata de hacerlo cumplir en un alto porcentaje; se desconoce que cada uno de los integrantes de una comunidad estudiantil tiene diferentes comportamientos,

emociones y estrategias para llevar una vida en comunidad. En este trabajo podemos observar que se hace una descripción bibliográfica en la cual se reseña que el problema de la violencia escolar ha sido estudiado por diferentes culturas extranjeras, locales y nacionales en el cual muchos investigadores han tomado este tema como referente para justificar que el comportamiento de un país y una ciudad tiene relación con las conductas que se aprenden cuando la persona es menor de edad, y cuando cumple su mayoría de edad replica todo lo aprendido sea de una forma adecuada o inadecuada según como se ha demostrado, según la situación vivida en algún lugar.

Este modelo educativo por el cual tanto Colombia como la institución educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí aplica ha tenido transformaciones importantes, puesto que las directivas han tenido en cuenta la participación de varios grupos profesionales que aportan su conocimiento para una sana convivencia en las instituciones educativas tanto primaria como secundaria; algo de destacar es que todavía existen en Colombia colegios que son masculinos o que son solo femeninos, pero muchas instituciones privadas han cambiado este modelo y apuestan por la educación donde los planteles educativos sean mixtos; ya que se aprende a conocer como los jóvenes sin importar su sexo aprenden a convivir de una forma adecuada evitando conflictos de género, por lo cual en las décadas de los 70 y los 80 la educación tenía por parte de sus mismos estudiantes una discriminación por personas que tenían diferentes pensamientos que no llevaban a buenos términos una convivencia escolar.

De igual forma teóricos conocidos como los que se han citado durante el desarrollo del trabajo, han demostrado que un ser humano se puede educar con principios fundamentados para la violencia, la guerra o la buena convivencia, ya que esto lleva a una interpretación según la necesidad de cada persona.

Hay que reconocer que América es un continente que tiene 3 divisiones geográficas muy diferentes, ya que el modelo norteamericano en el ámbito educativo es muy diferente por su población, su geografía, el clima, la economía y su política. Lo mismo ocurre en

Centroamérica y de igual modo Suramérica vive diferentes escenarios violentos que repercuten en las escuelas y colegios; se pone este ejemplo que se menciona anteriormente para decir que la violencia escolar se da en cualquier institución americana con palabras diferentes, personas distintas, pero en esencia todas las instituciones educativas que existen en el mundo, viven la violencia escolar.

Continuando con estas conclusiones se puede resaltar el papel que ocupan los docentes en sus instituciones educativas, ya que estos aportan su conocimiento interactuando con todo tipo de estudiantes, cuyas ideas pueden ser acertadas o desacertadas por lo cual la violencia escolar tiende a ser un problema fácil de identificar, pero muy difícil de resolver, ya que muchas veces los docentes también son víctimas de maltrato físico y verbal y no encuentran un mecanismo claro para resolver sus propias situaciones de violencia escolar a las cuales se ven sometidos; sin embargo, cuentan con el apoyo de los psico-orientadores, los cuales brindan a los docentes capacitaciones donde les entregan herramientas que les permiten manejar las diversas problemáticas a que se enfrentan.

Sin embargo, todo este conocimiento reunido ha aportado grandes cambios a la población educativa y se ha podido avanzar en grandes decisiones que se han tomado para que los planteles educativos sean reconocidos por una buena convivencia escolar, contando con el respeto hacia los demás, la tolerancia al que piensa diferente, la generosidad al que carece de algo, y así mismo podemos pensar que las directivas de estas instituciones han dado un gran aporte a estas situaciones que no son nuevas, ya que tienen unos problemas fundamentados por las diversas problemáticas que han surgido según el momento, la época por la cual ha trasegado la Institución Educativa.

Esta Institución se ha visto sumergida en violencia en todos los estamentos que la conforman por un interés político y económico, lo cual lleva a los menores de edad a pensar que es una de las mejores formas para resolver dificultades que se dan en sus hogares y esto repercute en su institución educativa, pues se trasladan esos problemas al plantel educativo donde se refleja que unos estudiantes someten a los otros a realizar acciones negativas que dan como resultado violencia escolar, contando con que este fenómeno no es de los últimos años; podemos decir que la ciudad ha sufrido de problemas de violencia durante más de 50

años y esto argumenta que los estudiantes actualmente han heredado estos comportamientos, ya que la cultura en algunos casos permite que una mala decisión sea aceptada sin importar el daño que ocasione.

Hablar de violencia escolar no solo es mencionar a sus estudiantes y profesores; también hay que contar con la participación de sus acudientes ya que ocupan un papel muy importante al tomar decisiones correctivas cuando se generan dificultades de maltrato físico, psicológico y verbal, puesto que el papel de una comunidad estudiantil es reunir todo tipo de participación de sus integrantes para poder dar soluciones acertadas sin generar más conflicto, ya que lo que se busca por parte de las instituciones educativas es formar personas en valores y aprender a convivir aceptando a las demás personas sin importar sus condiciones físicas o socioeconómicas.

Se ha liderado en estas instituciones actividades donde se incluyen padres de familia, docentes y estudiantes que participan en diferentes actividades culturales donde se logra dar un reconocimiento a estas personas por compartir sus experiencias, su generosidad, y la participación en eventos que llevan a realizar hechos positivos como mecanismo para regular la violencia escolar que es tan común actualmente.

En este trabajo de investigación se pudo mostrar que hay diversas problemáticas de violencia escolar que están representadas por medio de tablas comparativas que demuestran cómo los estudiantes conviven día a día enfrentando diferentes adversidades generadas por sus compañeros que en muchos de los casos indirectamente están manifestando que sean escuchados, ya que tienen diferentes dificultades en el momento de convivir con el resto de los compañeros que tienen edades similares.

Hay un caso recurrente en las instituciones educativas y es cuando se cuenta con estudiantes que pertenecen a un grupo social determinado, el resto de grupo por su desconocimiento en muchos de los casos, cometen atropellos contra esta población, lo cual se logra inferir que muchas personas que han sido víctimas de esta situación tomen decisiones de cambiar de institución educativa o prefieren quedar desescolarizados, para evitar enfrentar

una realidad que día a día les está acompañando; teniendo en cuenta que en las instituciones están brindando capacitación permanente para que este tipo de incidentes no ocurran, pero hay que pensar que los profesores que están al frente de un grupo desconocen muchas problemáticas de sus estudiantes, pues son grupos que oscilan entre 25 y 35 estudiantes y no se les puede prestar la atención suficiente que cada uno de estos requiere.

Cuando se habla de violencia escolar hay que tener en cuenta que hay una población minoritaria en las instituciones educativas que son señalados por sus condiciones físicas y por la manera como estos interactúan con los demás; se desconoce que muchos de ellos cuentan con una discapacidad, ya sea física, intelectual o sensorial, que permite al resto de grupo someterlos al rechazo y teniendo en cuenta que en muchas oportunidades son descuidados por parte de los profesores y directivos, pues estos desconocen la situación para desarrollar un proceso asertivo para que estas personas no tengan dificultades al enfrentar realidades que en la vida se van a encontrar, tomando un caso que se logra evidenciar en esta investigación, es el maltrato físico y verbal que algún estudiante manifestó; ya que lo narra de una forma corta, pero da a entender que han existido diferentes formas de excluir a este tipo de población, y se puede interpretar que la violencia escolar ha ocupado un papel negativo con personas que cuentan con alguna discapacidad; en algunos casos porque no se les presta atención y en otros casos por el desconocimiento que tiene una comunidad estudiantil. Contando que en muchos de los casos sus acudientes no admiten reconocer una discapacidad que tenga uno de sus familiares, generando más problemas de rechazo al estudiante.

Hay ejemplos donde se refleja que un estudiante no aprende rápido una tarea encomendada por un docente; este alumno recibe comentarios como: “Eres incapaz, no deberías de estudiar, llévelo a un colegio especial”, entre otros comentarios que en muchas oportunidades han sido realizados por padres de familia y sus hijos aprenden de estos para dar una calificación no favorable a un estudiante que cuente con discapacidad.

Este trabajo les consultó a padres de familia sobre violencia escolar y tuvo opiniones que enriquecieron la investigación porque se logró identificar que muchos de ellos sufrieron violencia escolar como la viven actualmente sus hijos en sus instituciones educativas, ya que los problemas que dejan estas conductas traen como consecuencia en las generaciones siguientes problemáticas que resultan siendo sinónimo de negación al asistir a sus aulas de clase; hay casos donde un padre de familia cuenta como en el grado 11°, cuando él estudió se burlaban de una de sus compañeras por tener acné, dando un resultado negativo porque nunca más se volvió a saber de ella, pero reconoce que era una muy buena estudiante.

Si lo comparamos con situaciones actuales, se llega a una conclusión de que todo trabajo que se hace en una comunidad estudiantil debe incluir la opinión de todos los que hacen parte de esta, ya que es importante saber cómo funcionan estas instituciones, reconociendo que se trata de tener una buena convivencia para que esta termine siendo un ejemplo positivo para que las niñas, niños, jóvenes y adolescentes aprendan a compartir todo tipo de experiencias de forma que se construyan buenos recuerdos y una sana convivencia mejorando las condiciones de convivencia escolar, para evitar que la violencia escolar se siga dando de forma acrecentada generando a futuro menos conflictos que como resultado final termina siendo contraproducente para toda una sociedad. Un problema por más mínimo que se dé en un aula de clase puede terminar afectando a un estudiante y este mismo llegar a tener resentimiento contra toda una comunidad generando daños irreparables.

Como conclusión final se puede decir que la violencia escolar ha estado vigente en la institución educativa Cristo Rey, pero se ha contado con una gran ayuda para que esta no siga creciendo y generando daños psicológicos y físicos en los estudiantes, en comparación con años anteriores con la época actual y se reconoce el papel de los docentes y el personal administrativo de este plantel educativo en el cual han puesto un gran interés para formar personas que acepten a las demás y aprender a vivir con diferencias de todo tipo, aceptando a los demás sin importar a que comunidad, que apariencia física tienen, a que religión pertenecen o que ideologías políticas tienen, ya que en años anteriores la violencia escolar era más fuerte y se debía enfrentar cualquier gesto de rechazo sin importar los daños que esto

Llegase a generar. Esta tesis de maestría deja como resultado que en la Institución Educativa Cristo Rey del municipio de Itagüí, existen diferentes casos de violencia escolar, de los cuales en esta investigación se abordaron muy pocos de estas problemáticas, ya que el propósito era identificar la situación de la violencia escolar que se estaba dando en diferentes escenarios dentro del plantel educativo, algo que vale la pena resaltar, es que se tomó la palabra de los padres de familia, profesores y personal administrativo donde se veía reflejado que algunos de estos habían sido víctimas en algún momento de maltrato o abuso por parte de algún integrante de esta comunidad estudiantil.

Después de haber analizado las diferentes teorías propuestas por los autores que se abordaron en este trabajo, como una posible solución a esta problemática que vive esta Institución, nos atrevemos a proponer que se realicen más actividades lúdicas grupales que permitan a los estudiantes integrarse mucho más dentro de la comunidad estudiantil; estas actividades, deben ser no solo buscando que el estudiantado se apropie de sus espacios y genere mejores ambientes académicos, si no que deben ser actividades que los orillen a ponerse en el lugar de sus compañeros, para que paulatinamente vayan comprendiendo estas diferencias que han sido la raíz de los conflictos que se viven en este plantel educativo; es importante además, que la Institución trabaje en el diseño de proyectos o actividades en los que busque enseñar la paz como un estilo de vida, atendiendo a aquel teórico que dice que todas nuestras vivencias son aprendizajes de otras culturas; de esta forma se estará cortando un círculo que históricamente ha afectado nuestra sociedad.

REFERENCIAS

Acuerdo 434 de 2010 [Concejo de Bogotá]. Por medio del cual se crea el observatorio de convivencia escolar. 29 de marzo de 2010.

Acuerdo 518 de 2012 [Concejo de Bogotá]. Por medio del cual se constituyen equipos interdisciplinarios de orientación escolar en las instituciones educativas oficiales del Distrito Capital. 26 de diciembre de 2012.

Andino Jaramillo, R. A. (2018). Capacitación docente: Pilar para la identificación y gestión de la violencia escolar. *ALTERIDAD. Revista de Educación*, 13(1), 108-119.

Andino Jaramillo, R. A. (2019). Habitación de la Violencia Escolar: Caso de una Escuela de Educación General Básica. *Revista Científica Hallazgos* 21, 4(2), 150-163. [8](#)

Avilés Martínez, J. M., & Petta Daud, R. P (2018). Los Sistemas de Apoyo entre Iguales (SAI) para el fomento de la convivencia en positivo, la mejora del clima de aula y la prevención de situaciones de bullying: La experiencia de Brasil y de España. *European Journal of Child Development, Education and Psychopathology*, 6(1), 5-17. <https://revistas.uautonoma.cl/index.php/ejpad/article/view/738>

Boyle Bianchi, E. C. (2018). Factores que explican que estudiantes y docentes convivan en un clima de aula positivo y sin violencia. *Cátedra Villarreal*, 6(1). <https://revistas.unfv.edu.pe/RCV/article/view/253/247>

Calderón Concha, P. (2009). Teoría de conflictos de Johan Galtung. *Revista de paz y conflictos*, 2, 60-81.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2017) *Las violencias en el espacio escolar*. Naciones Unidas. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/41068/S1700122_es.pdf

Condori Quispe, D. (2019) *Violencia y los problemas escolares dentro el aula, estudio en 5to. y 6to. de secundaria, Unidad Educativa "Abril 18 de mayo" de la ciudad de La Paz* (Tesis de Pregrado, Universidad Mayor de San Andrés) Repositorio UMSA <https://repositorio.umsa.bo/handle/123456789/14876>

Constitución Política de Colombia [Const]. Art. 12. 20 de julio de 1991 (Colombia).

Cristancho Cruz, S.M., Parra Cadena, A., Rodríguez Chavarro, H. & Sierra Ferreira, A. (2019) Análisis de la convivencia en el aula desde el modelo de prevención de violencia escolar. En Cristancho Ruiz, S.L. *Perspectiva Educativa "Una mirada del rol docente en el aula"* (p.p.81-115) Universidad Libre.

Decreto 1965 de 2013. por el cual se reglamenta la Ley 1620 de 2013, que crea el Sistema Nacional de Convivencia Escolar y Formación para el Ejercicio de los Derechos Humanos, la Educación para la Sexualidad y la Prevención y Mitigación de la Violencia Escolar. 7 de octubre de 2013. D. O. No. 48910.

Domenach, J. M. (1981). *Violencia y sus causas*. Unesco.

Fernández, I. (2017). *Prevención de la violencia y resolución de conflictos: el clima escolar como factor de calidad*. Narcea Ediciones.
https://books.google.com.co/books/about/Prevenci%C3%B3n_de_la_violencia_y_resoluci%C3%B3n.html?id=I-ykDwAAQBAJ&redir_esc=y

Fernández Laso, A. I. (2021). El color de la violencia. Programa de prevención de la violencia machista desde las aulas. *Estudios*, (42).
<https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/22197>

Javier Pérez, J. M. (2018). La percepción del profesorado sobre los problemas de disciplina en el aula. (Trabajo de Pregrado, Universidad de La Laguna)
<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/11411/La%20percepcion%20del%20profesorado%20sobre%20los%20problemas%20de%20disciplina%20en%20el%20aula.%20.pdf?sequence=1>

Menéndez Santurio, J. I. Fernández-Río, J., Estrada, J. A., Cecchini Estrada, J.A. & González-Víllora, S. (2020). Conexiones entre la victimización en el acoso escolar y la satisfacción-frustración de las necesidades psicológicas básicas de los adolescentes. *Revista de Psicodidáctica*, 25(2), 119-126. <https://www.semanticscholar.org/paper/Acoso-escolar%2C-necesidades-psicol%C3%B3gicas-b%C3%A1sicas%2C-y-Santurio-Fern%C3%A1ndez-R%C3%ADo/13a155c173079ea7c9d28e22425424f0af6ff8af>

Mercado Maldonado, A., & Gonzáles Velásquez, G. (2008). La teoría del conflicto en la sociedad contemporánea. *Espacios públicos*, 11(21), 196-221.

de Postgrado, Universidad de Murcia) Repositorio Digitum
<https://digitum.um.es/digitum/handle/10201/55328>

Sege, R. D. (1997). 5. Life Imitating Art: Adolescents. *Delinquent violent youth: Theory and interventions*, p. 129-143.

Vilchis Esquivel, V. & Vilchis Esquivel, P. (2018). ¿Violencia en las aulas? *Revista de Psicología de la Universidad Autónoma del Estado de México*, 6(12), 21-31.
<https://revistapsicologia.uaemex.mx/article/view/13159/10195>

Viniegra-Velázquez, L. (2017). Education in our time: competency or aptitude? The case for medicine. Part I. *Boletín Médico del Hospital Infantil de México*, 74(2), 164-172.

Yunes, J., & Zubarew, T. (1999). Mortalidad por causas violentas en adolescentes y jóvenes: un desafío para la región de las Américas. *Revista Brasileira de Epidemiologia*, 2, 102-171.

Zubiría (2018) *Siembra Vientos y Cosecharas tempestades*. Palabra Maestra.

Ley 1618 de 2013 - Gestor Normativo. (2021, 28 diciembre). Función Pública.

<https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52081>

Clavijo, K., & Sepulveda, L. V. (2010). *La violencia escolar: una aproximación interpretativa a partir de las investigaciones de maestría de educación y pedagogía en la ciudad de Bogotá* (Magister). UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL - FUNDACION CINDE.

Rios, D. (2022, 25 marzo). *Bullying: alerta por aumento de casos en colegios de Antioquia*. Alerta por aumento de casos de bullying y acoso sexual en colegios de Antioquia. <https://www.radionacional.co/regiones/andina/bullying-alerta-por-aumento-de-casos-en-colegios-de-antioquia>

ANEXOS

Los siguientes anexos, corresponden a la carta de solicitud que se realizó en el Instituto Cristo Rey de Itagüí para poder llevar a cabo la encuesta y su debida respuesta, adjunto copia, en mi poder los originales. 1

07 DE JUNIO DE 2021

**SEÑOR RECTOR
INSTITUTO CRISTO REY DE ITAGUI
PBRO. OSCAR EMILIO RESTREPO LOAIZA
ITAGUI – ANTIOQUIA**

Estimado rector, reciba un saludo cordial en la persona de Jesús Buen Pastor, esperando que sus labores pastorales se encuentren dando fruto abundante.

Como es conocido por usted y los directivos de la Institución, he venido adelantando mis estudios en La Universidad Pontificia Bolivariana en la Maestría en Educación. Allí he venido adelantando mi tesis con el tema: “Violencia Escolar” y dada la dinámica de la Institución y los diferentes actos de violencia escolar que allí se han manifestado me permito solicitarle de manera encarecida:

1. Reunirme con los docentes para dialogar y conocer de primera mano los diferentes actos de violencia escolar que se han presentado dentro y fuera del aula, con el fin de recolectar información para la tesis.
2. Realizar una encuesta a la comunidad educativa, protegiendo la identidad de los estudiantes y así reflejar de manera asertiva: Los diferentes tipos de violencia, sistematizar lo reflejado en la encuesta y luego dar a conocer los resultados recolectados con el fin de aportar a la construcción formativa de la comunidad educativa.

De antemano agradezco su comprensión y colaboración.

ATENTAMENTE:



JUAN PABLO ZAPATA ZAPATA